



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El Sahel: espacio estratégico del siglo XXI

Factores estructurales, actores
internacionales y consecuencias para la Unión
Europea y España

Estudiante: **Vivian Pastor Infantes**

Director: **Emilio Sáenz-Francés**

Madrid, Abril 2026

RESUMEN

El Sahel, región situada entre el Magreb y África subsahariana, se ha convertido en un actor estratégicamente relevante en la geopolítica internacional durante el siglo XXI. Esta región ha experimentado una profunda transformación, pasando de ser una zona meramente periférica a un espacio clave en la competición entre actores internacionales. Este trabajo examina los factores y elementos estructurales y geopolíticos históricos y actuales que explican esta transformación, además de cómo nuevos actores (como Rusia o China) han expandido su influencia y reorganizado las alianzas en la región, especialmente tras el repliegue de Francia, del sistema occidental y la consiguiente pérdida de su predominio histórico en el Sahel. Asimismo, el estudio también explora la respuesta internacional ante la creciente inestabilidad del Sahel, con especial atención al papel de la Unión Europea y España. Mediante un enfoque cualitativo basado en revisión bibliográfica y análisis comparativo de políticas, el estudio pretende identificar las estrategias internacionales en la región, ya que, actualmente, el Sahel representa un laboratorio de tensiones entre seguridad, desarrollo y soberanía, actuando como escenario clave para la definición de la acción exterior europea y las alianzas internacionales. Así pues, se concluye que en este proyecto se busca responder a tres cuestiones fundamentales: qué es el Sahel y cómo se ha configurado históricamente como región en el contexto africano e internacional, cómo y por qué ha pasado de ocupar una posición periférica a convertirse en una región estratégicamente relevante, y de qué manera la comunidad internacional está respondiendo a esta transformación. Finalmente, el trabajo culmina ofreciendo una reflexión, por un lado, profesional gracias a la entrevista realizada a un analista experto en la región y, por otro, crítica que evalúa la eficiencia, las limitaciones y las contradicciones de las distintas estrategias internacionales que se aplican actualmente en el Sahel.

Palabras clave:

Sahel; geopolítica internacional; actores internacionales; influencia de Rusia y China; repliegue occidental; Unión Europea; España; seguridad; desarrollo; soberanía.

ABSTRACT

The Sahel, a region located between the Maghreb and Sub-Saharan Africa, has become a strategically relevant actor in international geopolitics during the 21st century. This region has undergone a profound transformation, shifting from being a merely peripheral area to a key space in the competition among international actors. This study examines the historical and current structural and geopolitical factors and elements that explain this transformation, as well as how new actors (such as Russia and China) have expanded their influence and reorganized alliances in the region, especially following the withdrawal of France, the retreat of the Western system, and the consequent loss of its historical predominance in the Sahel. Furthermore, the study also explores the international response to the growing instability in the Sahel, with particular attention to the role of the European Union and Spain. Through a qualitative approach based on literature review and comparative policy analysis, the study aims to identify international strategies in the region, as the Sahel currently represents a laboratory of tensions between security, development, and sovereignty, acting as a key scenario for defining European external action and international alliances. Thus, the project seeks to answer three fundamental questions: what the Sahel is and how it has historically been configured as a region within the African and international context, how and why it has evolved from a peripheral position to becoming a strategically relevant region, and how the international community is responding to this transformation. Finally, the work concludes by offering both a professional, thanks to the interview to an expert analyst in the region, and critical reflection that evaluates the efficiency, limitations, and contradictions of the various international strategies currently being implemented in the Sahel.

Key words:

Sahel; international geopolitics; international actors; Russian and Chinese influence; Western withdrawal; European Union; Spain; security; development; sovereignty.

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

AECID: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

CEDEAO: Comunidad Económica de Estados de África Occidental

DG INTPA: Dirección General de Asociaciones Internacionales

EE. UU.: Estados Unidos

IEEE: Instituto Español de Estudios Estratégicos

ISGS: Islamic State in the Greater Sahara (Estado Islámico en el Gran Sáhara)

JNIM: Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (Grupo de Apoyo al islam y a los Musulmanes)

MINUSMA: Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PCSD: Política Común de Seguridad y Defensa

RAP: Revisión Anual Coordinada de la Defensa

RRII: Relaciones Internacionales

SEAE: Servicio Europeo de Acción Exterior

TFG: Trabajo de Fin de Grado

UA: Unión Africana

UE: Unión Europea

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

- **Figura 1:** Mapa de colonizaciones de Francia y Reino Unido 26
- **Figura 2:** Delimitación geográfica del Sahel..... 30
- **Figura 3:** Evolución de la población en los países del Sahel 32
- **Figura 4:** Tasa de fecundidad de la población en los países del Sahel 33
- **Figura 5:** El cinturón golpista..... 37
- **Figura 6:** El tablero del Sahel..... 43
- **Figura 7:** Proyectos financiados por España en el Sahel - AECID 48
- **Tabla 1:** PIB per cápita en \$ de los países del G5 Sahel 35
- **Tabla 2:** Ranking del Top 10 países con mayor terrorismo..... 36

ÍNDICE

RESUMEN

ABSTRACT

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

1. INTRODUCCIÓN	8
1.1. Finalidad y justificación del trabajo	8
1.2. Estado de la cuestión.....	9
1.3. Marco teórico	15
1.4. Objetivos y preguntas de investigación.....	18
1.5. Metodología y estructura del trabajo.....	20
2. El Sahel: Evolución histórica y configuración estructural	22
2.1. Formación histórica precolonial	22
2.2. Dominación colonial y construcción postcolonial.....	25
2.3. Características estructurales del Sahel.....	29
3. El Sahel actual: Violencia y conflictos contemporáneos	34
3.1. Factores estructurales de fragilidad y conflicto	34
3.2. Expansión del terrorismo y oleada de golpes de Estado	36
4. La reconfiguración del orden regional e internacional	38
4.1. Transformación regional: del G5 Sahel a la AES.....	38
4.2. Colapso y repliegue del modelo occidental	40
4.3. Emergencia de un entorno multipolar y competencia por recursos	

estratégicos del Sahel	42
5. La proyección europea y española en el Sahel.....	45
5.1. Acción exterior de la UE	45
5.2. Compromiso de la política exterior española	47
6. DISCURSIÓN FINAL Y PERSPECTIVAS	50
6.1. Aportación empírica: entrevista al Coronel Pedro Sánchez Herráez..	50
6.2. Conclusiones propias y líneas de futuro.....	54

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS. CONSENTIMIENTO ENTREVISTA

ANEXOS. DECLARACIÓN DE USO DE IAG

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Finalidad y justificación del trabajo

El siglo XXI ha consolidado al Sahel como uno de los territorios más relevantes en el ámbito de las Relaciones Internacionales (RRII), pasando a ocupar un lugar central en la agenda geopolítica internacional, lejos de la tradicional percepción del Sahel como región periférica. Como estudiante de esta disciplina, el interés por la situación actual de la región surge de la convergencia de los principales fenómenos sujetos de estudio en disciplinas geopolíticas, estratégicas y sociales: la fragilidad estatal, la violencia armada, la seguridad, el terrorismo, la presión demográfica, la competencia, las migraciones y los recursos estratégicos. Es por ello por lo que el Sahel ofrece hoy un marco útil para entender cómo interactúan las dimensiones locales, regionales e internacionales dentro de un mismo escenario.

A este interés académico se suma una motivación personal vinculada al contacto directo con el espacio africano. La posibilidad de conocer el Magreb ha contribuido a tener una perspectiva más reflexiva sobre las dinámicas políticas, económicas y sociales que atraviesan el norte de África. Esta oportunidad ha favorecido a tener una mayor sensibilidad hacia los desequilibrios que existen en ambas orillas del Mediterráneo y a la necesidad de entender África no solo como periferia homogénea, sino como conjunto de realidades complejas muy conectadas con Europa. En este contexto, el Sahel se convierte en una región reveladora para comprender los procesos amplios que afectan al entorno tanto español como europeo.

En este sentido, la situación actual del Sahel no constituye únicamente un desafío para el espacio africano, sino que presenta el tema como un asunto de primera orden para la política exterior de la Unión Europea (UE) y su seguridad. El aumento de los flujos migratorios irregulares y la intensificación de la competencia entre actores internacionales sitúan al Sahel en el centro de las preocupaciones europeas. España, por otro lado, sufre implicaciones directas en materia de estabilidad, seguridad y control migratorio, particularmente debido a su proximidad geográfica y a su posición como frontera sur de la UE con África.

Por ello, la finalidad principal de este Trabajo de Fin de Grado (TFG) es alcanzar un entendimiento global y estructurado de lo que ocurre en el espacio saheliano en la actualidad, desde una perspectiva de las RRII. Para conseguir dicho objetivo, se estudiará

la evolución histórica, las características estructurales, los factores que explican la inestabilidad contemporánea y el proceso de reconfiguración interna en la región (el pase del tradicional G5 Sahel a la Alianza de Estados Sahelianos (AES)). Asimismo, también se estudiará de qué manera la comunidad internacional – especialmente España y la UE – responden a los desafíos de la actualidad, las limitaciones, el alcance y las implicaciones de sus estrategias.

Por tanto, este TFG pretende ofrecer una visión general, fundamentada y crítica del Sahel como espacio estratégico en el siglo XXI. No simplemente se describen los conflictos y desafíos de la región, sino que el objetivo es comprender las causas profundas y el impacto en el entorno europeo. Por ello, el trabajo no responde únicamente a una inquietud académica y personal por entender la geopolítica en la región, sino para aportar una base analítica con mayor claridad sobre uno de los escenarios más complejos y decisivos del panorama internacional actual.

1.2. Estado de la cuestión

Este capítulo del trabajo tiene como objetivo situar el análisis del Sahel dentro de la literatura especializada en RRII. Para ello, se identifica cómo ha evolucionado el estudio de la región, los distintos enfoques explicativos sobre su crisis contemporánea y los debates que articulan la discusión académica sobre la región.

1.2.1. El Sahel como estudio en RRII

Los territorios que forman el Sahel se han consolidado como espacios especialmente relevantes para el análisis contemporáneo de las RRII, particularmente en las últimas décadas. A pesar de que durante mucho tiempo la región fue estudiada principalmente desde perspectivas geográficas, climáticas o vinculadas al desarrollo, actualmente el territorio forma parte de los ejes centrales del estudio sobre terrorismo global, fragilidad estatal, seguridad internacional, migraciones, recursos minerales, cambio climático y competencia geopolítica. Esta transformación refleja un cambio en la región del Sahel no solo a nivel interno, sino también en el cambio de literatura especializada en entender el papel del territorio en el sistema internacional.

En un primer momento, el Sahel fue estudiado como una zona de transición entre el Sahara y las sábanas subsaharianas. Partiendo de esta perspectiva, los análisis ponían su enfoque principalmente en la escasez de recursos, las sequías recurrentes, la

vulnerabilidad climática y las limitaciones estructurales de desarrollo. El Sahel era percibido como un espacio periférico, definido por la pobreza, la dependencia de recursos externos y la aridez. Desde esta aproximación, el Sahel era visto como una región con una realidad homogénea y pasiva, pero útil para identificar condicionantes socioeconómicos y físicos básicos.

Sin embargo, esta visión ha ido evolucionando con los años y ha sido sobrepasada por una literatura que pone el foco en la perspectiva histórica y política del Sahel. Desde ella, los autores han hecho principal hincapié en que la región no puede entenderse únicamente como una categoría geográfica o climática, sino como un espacio cargado de consecuencias sociales y políticas configuradas tras siglos de cambios y transiciones, como la formación de imperios precoloniales, la llegada del islam, la dominación colonial europea o la construcción incompleta de Estados postcoloniales. Este enfoque permite a los estudiosos del Sahel entender la región no solo como “frontera natural”, sino como un territorio históricamente dinámico que se ha visto atravesado por intensos intercambios culturales, conflictos en el poder e intereses tanto internos como externos.

A partir de la década del 2010 y, principalmente, tras la crisis de Malí de 2012, la literatura dedicada a estudiar el Sahel cambió radicalmente. El Sahel comenzó a ser interpretado como un espacio de inseguridad regional e internacional donde la expansión de grupos yihadistas, el debilitamiento de los sistemas estatales, los continuos conflictos europeos y la internacionalización de la respuesta militar a estos situaron a la región en el epicentro de los estudios de seguridad. De hecho, una gran parte de la literatura empezó a definir al “Sahel” como el centro del terrorismo global, caracterizado por las desestabilizaciones políticas y las redes criminales transnacionales.

No obstante, esta securitización también es objeto de crítica. Parte de la literatura actual considera que definir al Sahel únicamente por el índice de terrorismo o el número anual de conflictos armados es una simplificación excesiva de lo que ocurre realmente en el territorio. Desde esta perspectiva, los grupos armados no son ni la causa única ni primaria de la crisis actual, sino más bien el resultado de una manifestación de problemas estructurales que la región lleva acarreado siglos. Algunas manifestaciones de estos problemas son la falta de una identidad común, la ausencia de servicios públicos, el clientelismo, la corrupción, el impacto acumulativo de las presiones climáticas y demográficas y la falta de oportunidades para una población extremadamente joven. Así,

el Sahel se convierte en un caso paradigmático donde se muestra como la consecuencia de múltiples factores – históricos, geográficos, demográficos, climáticos, sociales y políticos – convergen en un contexto de fragilidad estatal.

Junto a las mencionadas dos perspectivas y, especialmente, tras los golpes de Estado producidos en los distintos países que forman el Sahel en la década de 2020, se ha generado una tercera forma de aproximarse al Sahel: su estudio como espacio de reconfiguración geopolítica. La progresiva retirada y debilitamiento de las fuerzas occidentales – la UE, Francia, y Estados Unidos (EEUU)–, la crisis de marcos regionales como el G5 Sahel o la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y la aparición de actores de relevancia geopolítica internacional – Rusia, China y Turquía – han impulsado una nueva agenda de investigación centrada en una competencia internacional por recursos, influencia y legitimidad política en la región. Desde este punto de vista, el Sahel deja de ser simplemente un escenario de conflicto y de crisis humanitaria y se convierte en un auténtico nodo estratégico donde se cruzan intereses regionales, africanos, europeos y globales.

Por tanto, la percepción académica del Sahel permite afirmar que la región ha dejado de ser concebida como una periferia estática y pasiva para convertirse en un espacio de estudio complejo y transversal fruto de grandes debates en el estudio de las RRII. Además, la diversidad de características que han dado lugar a esta situación obliga a entender que la región obliga a realizar un análisis exhaustivo de cómo interactúan los factores internos y externos en la redefinición del papel internacional y en la producción de estabilidad y conflicto.

1.2.2. Principales enfoques explicativos sobre la crisis del Sahel

Las tres perspectivas de literatura previamente definidas y especializadas en la región del Sahel coinciden en un punto clave: la crisis contemporánea no puede explicarse mediante una sola causa o un único detonante. La inestabilidad saheliana ha sido interpretada desde distintos enfoques que demuestran cómo esta no es fruto de un factor aislado, sino de una pluralidad de enfoques. Esta multidimensionalidad ha demostrado que el Sahel es un espacio donde confluyen procesos de larga duración, dinámicas regionales y transformaciones internacionales realmente complejas. Por ello, el estado de la cuestión demuestra que más que existir un consenso cerrado, lo que predomina es una conversión de lecturas con diferencias sobre cuáles son los factores

detonantes más relevantes o cómo deben de interpretarse en la situación.

El primer enfoque explicativo de la crisis del Sahel tiene carácter histórico-cultural, donde se entiende a esta como el resultado acumulado de múltiples trayectorias con distintos objetivos de larga duración. Desde esta perspectiva, la situación actual saheliana no puede entenderse sin considerar el legado colonial, la artificialidad de las fronteras heredadas, la fragmentación de comunidades y la construcción de Estados sin capacidad institucional. Este enfoque sostiene que los problemas actuales del Sahel no son recientes, sino prolongaciones de heridas históricas sin curar. De este modo, la violencia y los conflictos se instauran en un espacio donde la estabilidad política, económica y social nunca se llegó a consolidar plenamente y donde la independencia política no supuso el final de las dependencias externas.

El segundo enfoque se encuentra muy relacionado a la década del 2010: el enfoque securitario. La expansión de los distintos grupos terroristas, la crisis de Malí en 2012 y los golpes de Estado, dejan al Sahel como un espacio de inseguridad transnacional caracterizado por la circulación de armas, la existencia de redes criminales, el poder de los actores modernos violentos y la debilidad del control estatal. La literatura vinculada a este enfoque estudia la creciente importancia de organizaciones como el Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM), el Estado Islámico en el Gran Sahara (ISGS) o las respuestas militares de actores internacionales como Francia, la UE o la Organización de Naciones Unidas (ONU). Mediante este enfoque, el Sahel se sitúa en el centro de la agenda securitaria internacional y, consecuentemente, en el epicentro de intereses geopolíticos por desestabilizar uno de los principales focos de violencia terrorista del mundo.

La idea de la gobernanza y la fragilidad socioeconómica han dado lugar a un enfoque que explica la crisis del Sahel no solo como la presencia de grupos armados, sino como el fracaso de varios Estados a garantizar seguridad, servicios básicos y oportunidades económicas a sus poblaciones. En esta literatura aparecen conceptos como el clientelismo, la corrupción, la desigualdad territorial o la captura del Estado. De hecho, esta literatura defiende que uno de los principales motivos que han llevado a los mayores grupos yihadistas a instaurarse en el Sahel es la percepción de esta como un espacio donde el Estado es ausente, ineficaz o ilegítimo. Esta aproximación también resalta la decadente estructura económica de la región, caracterizada por economías poco diversificadas, sumergidas, con limitada capacidad de absorción laboral y fuerte

dependencia sobre el sector primario.

El cuarto enfoque está relacionado con las características estructurales del Sahel: el cambio climático, la degradación ambiental y la presión demográfica. La región se identifica como un espacio altamente expuesto a la variabilidad climática y a la irregularidad de las precipitaciones, por lo que la escasez de agua, la desertificación y el interés sobre los recursos naturales han incrementado los conflictos entre comunidades agrícolas y pastoriles cuyas consecuencias son la inseguridad alimentaria y la movilización de la población. Además, el Sahel cuenta con una de las dinámicas demográficas más intensas del mundo, lo que multiplica la presión sobre el empleo y los servicios públicos. Esta literatura no defiende que las características estructurales del Sahel hayan “producido” la crisis actual, sino que son interpretadas como factores multiplicadoras a una situación de fragilidad donde existen instituciones débiles y crisis de gobernanza.

En último lugar, el quinto enfoque define al Sahel como un espacio de reconfiguración del orden regional e internacional. Esta literatura percibe al Sahel como un territorio clave para la competencia entre actores externos donde confluyen preocupaciones por la seguridad, los derechos humanos de la población local, los intereses energéticos y mineros y las rutas migratorias.

En conjunto, estos enfoques demuestran cómo la crisis del Sahel no puede estudiarse con una narrativa única sino más bien como un análisis de convergencia de distintos factores donde el objetivo es entender qué variables tienen mayor capacidad explicativa y deben colocarse en el centro del análisis. Por ello, el enfoque del presente trabajo es un estudio multidimensional donde los distintos factores se entrelazan para tratar de entender y explicar una transformación estructural.

1.2.3. Debates actuales en la literatura

Además de los distintos enfoques que presenta la literatura en torno al estudio del Sahel, también se articulan una serie de debates que resultan especialmente relevantes para interpretar la trayectoria y la evolución reciente de la región. Para poder situar correctamente este trabajo en el campo de estudio, es importante definir las distintas dimensiones prioritarias de debate existentes que demuestran que el Sahel no es un espacio de análisis cerrado, sino que tiene una evolución y una discusión viva.

El primer debate de la literatura saheliana se elabora entorno a la causa de la crisis del Sahel. Como se explicaba anteriormente, la crisis se expone desde distintos enfoques

según el tipo de criterio y de literatura utilizada. Unos autores priorizan la amenaza yihadista como causa clave de la violencia armada, mientras que otros sostienen que el terrorismo es más otro de los síntomas de una crisis de gobernanza estatal más profunda.

Por otro lugar, otra de las principales preguntas respecto al análisis del Sahel y su situación actual es si las intervenciones internacionales han sido realmente beneficiosas o, por el contrario, perjudiciales para el territorio. Algunos autores defienden que Francia, la UE y la ONU, gracias a las ayudas militares, sociales y económicas ofrecidas al Sahel, han evitado un colapso mayor del territorio. Sin embargo, otros consideran que el modelo occidental no ha sido más que un lugar de “prueba y error” excesivamente militar, impuesto y poco adaptado a las dinámicas locales con búsqueda de beneficio del interés externo.

El tercero de los principales debates en torno a la crisis está relacionado con los golpes de Estado que han tenido lugar en los Estados sahelianos en la década de 2020. Este debate se desarrolla en torno a la pregunta de si dichos golpes son una ruptura del orden regional o si son una consecuencia del fracaso de dicho orden. Mientras que una parte de la literatura los analiza como regresión autoritaria, otra parte refleja que los golpes de Estado son la demostración de que en el Sahel existen élites civiles incapaces de garantizar seguridad.

Por último, el cuarto debate plantea la pregunta de qué significa la situación actual del Sahel. Por un lado, algunos trabajos defienden que esta etapa es simplemente una crisis regional que formara parte de la formación histórica de la región, mientras que otros subrayan que el Sahel se encuentra en plena reconfiguración política y que se debe de analizar dentro de la competencia internacional.

Con la exposición de estos debates se busca no solo conseguir un marco interpretativo del trabajo sino también retomarlos de manera específica durante la parte final del proyecto. Gracias al análisis realizado, se valorará hasta qué punto la evolución del Sahel confirma o niega las principales interpretaciones presentes en la literatura y la respuesta a estos grandes debates. Además, la entrevista realizada al experto en el Sahel, el Coronel Pedro Sánchez Herráez, del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) permitirá contrastar estas discusiones académicas desde un punto de vista institucional y profesional con el final de enriquecer el análisis saheliano y servir de cierre a los grandes debates identificados.

De manera conjunta, las tres dimensiones previamente definidas en el estado de la cuestión del trabajo (estudio de la literatura, enfoques explicativos y debates actuales) ponen de manifiesto cómo la región del Sahel se ha consolidado como un objeto de estudio y de crítica en las RRII, siendo abordado desde perspectivas diferentes y debates abiertos por la creciente inestabilidad, violencia o el cambio de papel de los actores externos. El objetivo de la revisión de la literatura es, por un lado, evitar las perspectivas simplistas e interpretaciones reduccionistas y, por otro, conseguir adoptar una aproximación multidimensional donde converge la historia, la gobernanza, la seguridad y la reconfiguración geopolítica. Es por ello por lo que en este trabajo no se interpreta al Sahel simplemente como una región en crisis, sino como un espacio de transformación con consecuencias para el orden regional africano, español, europeo y global.

1.3. Marco teórico

El análisis estratégico de la región del Sahel a lo largo de su configuración histórica requiere un marco teórico que permita interpretar las cambiantes dinámicas de poder y conflicto desde la perspectiva de las RRII. El presente trabajo se fundamenta en tres enfoques teóricos adquiridos durante la formación académica en esta disciplina, adaptándolos concretamente al estudio del caso saheliano.

Como se exponía en el capítulo estado de la cuestión, la literatura especializada en el Sahel no puede explicarse mediante una única variable, sino mediante la interacción de múltiples dimensiones. Por ello, se obtiene una aproximación teórica también multidimensional: el realismo, el constructivismo y el enfoque de la seguridad humana.

La selección de estas teorías no es arbitraria, sino que cada una cuenta con una capacidad explicativa en relación con los principales debates identificados en el desarrollo del trabajo. En primer lugar, el realismo pretende entender la dimensión geopolítica y la relación entre los actores internacionales con papel en el Sahel; el constructivismo trata de ofrecer herramientas para comprender los discursos, las percepciones y las legitimidades políticas; y el concepto de seguridad humana permite abordar cómo los factores estructurales de fragilidad son eje central en la seguridad de la región, más allá de la perspectiva tradicional de que la seguridad está únicamente relacionada con el ámbito militar.

1.3.1. El Realismo

El realismo cobra especial relevancia en la explicación teórica de este trabajo debido a que constituye un punto de partida fundamental para interpretar la creciente relevancia del Sahel como espacio estratégico en el sistema internacional. Desde esta perspectiva, el sistema internacional se caracteriza por la anarquía y la ausencia de una autoridad central que dirige y limita las actuaciones de los actores internacionales y, por tanto, obliga a los Estados tanto sahelianos como exteriores a actuar en base de su propio interés y a maximizar la seguridad y el poder. El realismo define a la *raison d'État* en base a tres principios: concepción de la política exterior como una relación de pruebas de fuerza constantes, legitimidad propia del poder donde el comportamiento del Estado solo se juzga en términos de lo que es eficaz para la satisfacción de estos, e interés-objetivo de los Estados de aumentar su poder relativo para asegurar su seguridad y supervivencia (Torres Amurgo, 2020). Autores clásicos como Hans Morgenthau o Kenneth Waltz, sostienen que los Estados son los actores principales en el sistema internacional y que su comportamiento explica la competencia y el equilibrio de poder repartido en el sistema internacional.

Desde la perspectiva del Sahel, el realismo puede ser útil para interpretar el repliegue occidental que posteriormente se analiza en el trabajo. La retirada de Francia y otros actores occidentales, como el fin de las misiones internacionales de paz como MINUSMA, no tienen consecuencias únicamente humanitarias o normativas, sino que deja espacio a una evaluación estratégica de beneficios y costes para todos los actores implicados. Por un lado, los Estados replegados actúan en consecuencia a sentir que la intervención deja de ser eficaz o sostenible en términos de interés nacional; por otro lado, la ausencia de poder ayuda a la entrada de nuevos actores que utilizan la estrategia de expansión de influencia en un lugar donde las barreras de entrada son bajas y el poder geopolítico y natural es elevado.

Sin embargo, a pesar de que el realismo es capaz de explicar, en su mayoría, el porqué de las actuaciones de los distintos actores internacionales que han sido relevantes para la configuración del Sahel, es incapaz de entender la explicación de los factores claves que han llevado a la crisis saheliana. Algunos ejemplos de estos factores son el rechazo a Occidente, el papel de las narrativas de la reconfiguración de alianzas o la creciente legitimidad de las juntas militares.

1.3.2. El Constructivismo

En segundo lugar, el constructivismo sostiene que la realidad internacional no está determinada únicamente por factores materiales tangibles, sino también por elementos ideacionales como las identidades, las normas y las percepciones. Este enfoque, desarrollado por autores como Alexander Wendt, busca explicar que los intereses de los Estados no son fijos ni impuestos históricamente, sino que se construyen debido a las interacciones históricas. Se presenta la construcción del ser humano como múltiples realidades donde cada persona percibe la realidad de forma particular dependiendo de sus capacidades físicas y del estado emocional en que se encuentra, así como también de sus condiciones sociales y culturales (*Ortiz Granja, 2015*).

Este punto de vista es especialmente relevante para entender las crisis recientes en el Sahel y el motivo de formación de estas. Tal y como se ha explicado anteriormente, uno de los elementos claves de la reconfiguración regional e internacional del Sahel es el rechazo al modelo occidental, especialmente hacia Francia. Dicho rechazo no se explica únicamente en términos de interés de poder de los estados sahelianos, sino que existen percepciones históricas y narrativas políticas relacionadas con el colonialismo y la intervención externa que son relevantes para entender la posición de los locales.

En este contexto, el constructivismo conecta uno de los debates principales identificados en el desarrollo de este trabajo: los crecientes golpes de Estado. Mientras que adquiriendo una posición normativa se pueden considerar una simple regresión democrática, desde el enfoque constructivista estos golpes pueden interpretarse como la respuesta a una crisis de legitimidad que lleva sacudiendo al Sahel miles de años. Es decir, más allá de la dimensión institucional que los golpes de Estado suponen tanto en el ámbito regional como internacional, reflejan un cambio en las expectativas del Estado y en las perspectivas locales sobre la autoridad.

1.3.3. La seguridad humana

En último lugar, el enfoque de la seguridad humana amplía la concepción del concepto de seguridad meramente centrado en el Estado y en la acción militar para entender otros aspectos relacionados con el bienestar de la persona, como la estabilidad económica, la salud, el acceso a recursos que permitan la supervivencia o el cuidado del medio ambiente. Este concepto define que la seguridad humana no sólo se enfoca hacia la seguridad de las personas, sino que engloba un amplio espectro de componentes

básicos que se basa en pilares como la seguridad económica, alimentaria, de la salud, personal, comunitaria, ambiental y política (*Pérez Franco, 2016*).

Tal y como se ha expuesto en el apartado del estado de la cuestión, la crisis del Sahel no se puede interpretar meramente como un problema de terrorismo o seguridad militar, sino que convergen numerosos factores estructurales donde la pobreza, la presión demográfica o la vulnerabilidad climática adquieren especial relevancia.

Desde este enfoque, los grupos armados no son la causa principal del conflicto y de la situación actual del Sahel, sino la manifestación de un contexto donde el Estado es incapaz de proporcionar los servicios básicos y las oportunidades económicas que necesita la población para acabar con la inestabilidad y la fragilidad estatal.

Además, mediante este enfoque también se integra la dimensión demográfica y climática dentro del análisis teórico. En este sentido, la escasez de recursos y el crecimiento poblacional son desafíos claros para el desarrollo de la región, además de factores de seguridad que afectan directamente a la región, convirtiéndose el Sahel en un ejemplo paradigmático de cómo las amenazas tradicionales y modernas convergen el contexto contemporáneo.

Es por ello por lo que el conjunto de estas tres perspectivas construye un contexto teórico que busca entender la complejidad del Sahel y los numerosos debates y desafíos que caracterizan a este. En conclusión, el Sahel desafía las explicaciones simplistas y exige un análisis que sea capaz de articular distintas dimensiones del fenómeno internacional para entender que es un espacio donde confluyen equilibrios de poder, vulnerabilidad estatal y legitimidad en un mismo contexto.

1.4. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal de este TFG es analizar el proceso que ha dado lugar a que el Sahel pase de ser una región emergente a una pieza clave de la geopolítica internacional del siglo XXI. Para ello, se analizan los factores históricos y estructurales del área estratégica, así como la reconfiguración del papel de los actores externos y la respuesta internacional a dicha transformación. Para desglosar este objetivo principal de manera más específica podemos decir que el trabajo tendrá los siguientes objetivos particulares:

1. Delimitar y entender qué se entiende por "Sahel" como región, su espacio, fronteras, rasgos y formación histórica en el contexto africano e internacional.

2. Estudiar los factores estructurales e históricos que definen el contexto de fragilidad y conflicto para entender el funcionamiento regional del Sahel y las consecuencias en el tablero actual.
3. Explicar cómo y por qué el Sahel ha pasado de región periférica a espacio estratégico analizando los factores que explican su creciente papel en el ámbito geopolítico.
4. Examinar la reconfiguración del orden tanto regional como internacional en la región del Sahel, particularmente con el repliegue de Francia, del modelo Occidental y la creciente presencia de actores internacionales como Rusia, China y Turquía.
5. Explorar las principales respuestas internacionales desplegadas históricamente en la región, con especial atención a las de la UE y España.
6. Evaluar y valorar críticamente las limitaciones, el alcance y las implicaciones de dichas respuestas internacionales según distintas prioridades como el desarrollo, la gestión migratoria, la seguridad o la gobernanza.

Además, este TFG de RRII busca desarrollar la respuesta en base a cuatro preguntas principales:

- ¿Qué es el Sahel y qué elementos históricos y estructurales permiten comprender la situación actual del Sahel?
- ¿Cómo y por qué el Sahel se ha convertido en uno de los principales focos de violencia e inestabilidad del sistema internacional?
- ¿Cómo la crisis saheliana actual refleja una reconfiguración del orden regional e internacional?
- ¿De qué manera se desempeña el papel de la UE y de España y cómo se valoran sus estrategias de actuación en la región?

En definitiva, los objetivos y preguntas previamente planteados buscan orientar el trabajo hacia una comprensión integral de la región en un marco coherente propio de las RRII, no solo para describir la evolución del Sahel sino también para aportar una interpretación crítica al contexto académico sobre su creciente importancia en la agenda internacional y, sobre todo, en la agenda política exterior tanto europea como española.

1.5. Metodología y estructura del trabajo

El trabajo descrito a continuación está enmarcado dentro de una metodología de carácter analítico, con el objetivo de comprender la complejidad del espacio geopolítico del Sahel mediante el estudio de diversas fuentes especializadas.

Concretamente, para la realización del trabajo se lleva a cabo una revisión bibliográfica de numerosos documentos académicos, informes institucionales y análisis geopolíticos elaborados por centros de referencia en RRII y espacios estratégicos, tanto espacios *web* como documentos y artículos de prensa. Algunas de las principales fuentes de conocimiento se obtienen mediante el análisis o estudio de artículos publicados en *Descifrando la guerra*, en el IEEE o en *Revistas del ejército*, o mediante los estudios publicados por autores especialmente relevantes para la literatura sobre el realineamiento político de la región y la seguridad, desarrollo y gobernanza de la región saheliana.

Mediante la revisión de numerosas fuentes, el objeto de estudio puede ser abordado desde una perspectiva multidimensional donde se integran y convergen variables sociales, económicas, políticas y securitarias. Por ello, en este trabajo se presta especial atención a aquellos autores que explican el dificultoso desarrollo de la región mediante interrelaciones de variables como la debilidad institucional, la seguridad y la inestabilidad política.

En concreto, el análisis se apoya en una aproximación histórica que permite estudiar la situación del Sahel desde principios de la Era Cristiana hasta la actualidad, identificando los diferentes elementos históricos que han influido hasta la situación actual, donde la región saheliana se caracteriza por el elevado número de golpes de Estado, la expansión de grupos terroristas y el reorden de la dinámica del interés internacional.

Por otro lado, además del estudio de la creciente literatura dedicada al Sahel, el trabajo también incorpora una dimensión empírica gracias a la realización de una entrevista a uno de los mayores expertos de la región en nuestro país, el Coronel Pedro Sánchez Herráez, permitiendo contrastar la información teórica analizada durante el desarrollo del proyecto con una perspectiva final práctica y actualizada. Mediante la combinación de estos dos tipos de fuentes, el estudio consigue una mayor profundidad interpretativa.

A modo de conclusión, la metodología empleada en la escritura de este trabajo busca ofrecer una visión general del papel de Sahel como espacio geopolítico en transformación, entendiendo tanto los factores estructurales e históricos como las dinámicas más recientes relacionadas con la creciente competencia del sistema internacional y la reconfiguración del orden regional.

2. El Sahel: Evolución histórica y configuración estructural

El Sahel constituye hoy uno de los espacios geopolíticos más relevantes y complejos del mundo. Lejos de ser únicamente una región semiárida que cubre parte del sur del desierto del Sahara, el Sahel es el resultado de una larga trayectoria histórica, geográfica y demográfica que continúa configurándose y condicionando su presente.

Es por ello por lo que comprender la configuración de los Estados sahelianos como hoy en día se conocen es clave para entender la formación histórica y el legado colonial. Pero esta configuración actual no se puede entender solo desde el punto de vista histórico, sino también entendiendo sus características estructurales: su elevada vulnerabilidad climática, la presión sobre sus recursos naturales y una de las dinámicas demográficas más aceleradas del mundo actual.

Por ello, en este capítulo se busca entender al Sahel como un territorio donde historia, economía, geografía y demografía interactúan constantemente para hacer posible un análisis de su creciente papel en la agenda africana y en la agenda internacional del siglo XXI.

2.1. Formación histórica precolonial

En las primeras etapas históricas, el Sahel estuvo configurado por sociedades de carácter rural, cuya organización económica y social estaba muy ligada a las características y condiciones ambientales del territorio. Antes de la llegada de los grandes imperios y de la influencia exterior, las comunidades sahelianas desarrollaron formas de vida donde la gestión de recursos y la cooperación familiar eran clave para la correcta adaptación a un entorno semiárido.

La sociedad tradicional saheliana de los primeros siglos de la Era Cristiana, se caracterizaba por contar con una base agrícola y una marcada autosuficiencia, dependiente de una agricultura de tipo seco que se practicaba con la ayuda de herramientas simples, lo cual daba lugar a una baja productividad del trabajo. En la forma de trabajo existía un reforzamiento de las unidades cooperativas de poco tamaño, las integradas por padre, madre e hijos, ya que resultaba fácil distribuir las tierras colectivas en pequeños lotes asignados a distintos hogares para que los trabajasen de manera autónoma (*Castien Maestro et al., 2018*). Sin embargo, esta distribución daba lugar a numerosos conflictos en base a la cantidad y a la calidad del reparto de la tierra,

favoreciendo a menudo la gestión comunitaria tanto de los cultivos como de los pastos.

La organización social se centraba en dos principios fundamentales: género y edad. Las antiguas sociedades sahelianas eran marcadamente patriarcales, donde las mujeres, a pesar de tener un desarrollado papel laboral y reproductivo, quedaban sometidas a la estructura social siendo dependientes. La subordinación femenina se reforzaba mediante prácticas rituales y simbólicas que limitaban el acceso a escalones de poder social y religioso. Por otro lado, los más jóvenes se encontraban subordinados a los de mayor edad, encargados de distribuir los recursos claves para la posible reproducción social – principalmente mujeres y semillas –, y creando una base intergeneracional sustentada tanto en intereses materiales como en ideologías de respeto a los antepasados.

El eje central del linaje era el parentesco que estructuraba, por filiación paterna o materna, los derechos, deberes y acceso a recursos de la familia. Mediante alianzas matrimoniales se creaban profundas redes de filiación y afinidad que regulaban el acceso a los recursos, como a la tierra, al ganado o a las decisiones de la comunidad.

El segundo rasgo social característico de las sociedades sahelianas tradicionales eran los herreros, que tendían a vivir bajo una suerte de relación clientelar con la comunidad con la que residían, encontrándose segregados matrimonialmente de la misma (*Castien Maestro et al., 2018*). Es por ello por lo que este grupo era muy dependiente económicamente a sus agricultores, pero a la vez eran muy temidos, ya que sustentaban amplios conocimientos técnicos y rituales, lo cual favorecía su segregación social y matrimonial.

Poco a poco se fueron formando estructuras estatales donde, a través de procesos de intensificación bélica y acumulación de excedentes, determinados linajes consiguieron colocarse en la postura de exigir tributos a otros grupos, dando lugar a jefaturas y, posteriormente, a estructuras aristócratas más desarrolladas. Debido a que estos grupos eran, principalmente, guerreros, y a que existía una escasa productividad agrícola, la existencia de un aparato estatal plenamente estable era limitada, lo cual daba lugar a fragmentaciones en las comunidades y tensiones recurrentes.

No obstante, la consolidación estatal se produjo gracias al comercio transahariano, no hasta el siglo V, con un retraso de varios milenios con relación a otras muchas zonas del planeta (*Castien Maestro et al., 2018*). Además, el uso del dromedario

en el norte de África también facilitó los intercambios comerciales, ya que los sahelianos podrían comenzar a desplazarse por el territorio y a establecer asentamientos en el interior del continente, pero conociendo el riesgo que esto suponía debido a la escasez de agua al realizar rutas comerciales o a las continuas tormentas de arena que se producían en el interior.

De esta manera, los sahelianos descubrieron que la exportación de oro y esclavos, y la importación de armas, caballos y productos manufacturados del norte de África, reforzaban el poder de las élites guerreras. Además, la esclavitud adquirió un papel principal tanto en la exportación como en la nueva organización interna de los Estados, ayudando a la sociedad a ampliar las bases productivas y militares de estas nuevas formaciones políticas.

Este proceso histórico se materializó en la creación de los primeros imperios sahelianos. El primero de ellos fue el Imperio de Ghana, aproximadamente entre los siglos VIII y XI, y se consolidó como potencia principalmente por el desarrollo de rutas comerciales y de controles fiscales de oro. Ghana no encontró beneficio en explotar directamente las minas, sino que gravaba a todas aquellas mercancías que atravesaban su territorio, permitiendo así una aristocracia militar capaz de imponer tributos y estructurar un sistema político centralizado.

Tras la caída del imperio de Ghana, surgió el Imperio de Malí, aproximadamente entre los siglos XII y XV, alcanzando su máximo esplendor bajo el reinado de Mansa Musa en el siglo XIV. Malí consolidó su poder convirtiéndose en una de las principales zonas auríferas, convirtiendo a ciudades como Tombuctú y Gao en centros comerciales e intelectuales de referencia para el mundo islámico. El Imperio de Malí reforzó la autoridad imperial y permitió una administración más organizada del territorio.

Más tarde, durante los siglos XV y XVI, el Imperio Songhay amplió todavía más la estructura estatal, desarrollando una organización administrativa sofisticada y consiguiendo una expansión territorial elevada. A pesar de ello, la dependencia en el control de rutas comerciales y el mantenimiento de una estructura militar fuerte, siglos y siglos después de su comienzo, no terminaba de tener lugar en el Sahel el clásico desarrollo imperial que sí que se estaba produciendo en otras partes del mundo.

Durante la consolidación de los imperios se produjo, paralelamente, una transformación religiosa profunda: la islamización del Sahel. Desde aproximadamente el

siglo VIII, el islam entró en la región difundiéndose de manera gradual y pacífica, principalmente a través del comercio saheliano. La adhesión al islam facilitaba la integración en redes comerciales internacionales y, por tanto, fue adoptado beneficiosamente por los comerciantes y las élites cortesanas, que encontraban en la religión numerosas ventajas económicas, jurídicas, diplomáticas, y un mayor prestigio político.

Es por ello por lo que el islam se convirtió en un instrumento sinónimo de prestigio y legitimidad, utilizado para fortalecer la autoridad de los imperios y consolidar alianzas con el exterior. Sin embargo, también se mantuvieron prácticas locales y elementos tradicionales propios de las sociedades sahelianas tradicionales. Por ello, en los imperios, además del islam, coexistieron creencias autóctonas, lo cual dio lugar a la creación de un islam híbrido y funcional que sirvió durante siglos en el Sahel.

Sin embargo, con el final del imperio de Songhay, entre los siglos XVIII y XIX, la convivencia de creencias comenzó a tensionarse. Cuando las redes sufíes adquirieron el poder, las élites impulsaron demandas de mayor ortodoxia religiosa, produciendo el surgimiento de las denominadas *yihad* sahelianas. Estas *yihad* estaban formadas, principalmente, por clérigos fulani que denunciaban la corrupción de las élites y el sincretismo religioso de las aristocracias. Estos movimientos dieron lugar a Estados teocráticos como el Califato de Sokoto, el Imperio de Massina o el Estado de El Hach Omar, los cuales promovían una islamización activa y una aplicación más rigurosa de la *sharía*, la ley islámica.

No obstante, estas evoluciones políticas-religiosas produjeron numerosas rupturas ya que, aunque las élites buscaban acelerar al máximo la islamización, los Estados no evolucionaban hacia modelos dinásticos pragmáticos, reproduciendo revoluciones que ocurrieron en un momento global donde la expansión colonial europea empezaba a tener lugar.

2.2. Dominación colonial y construcción postcolonial

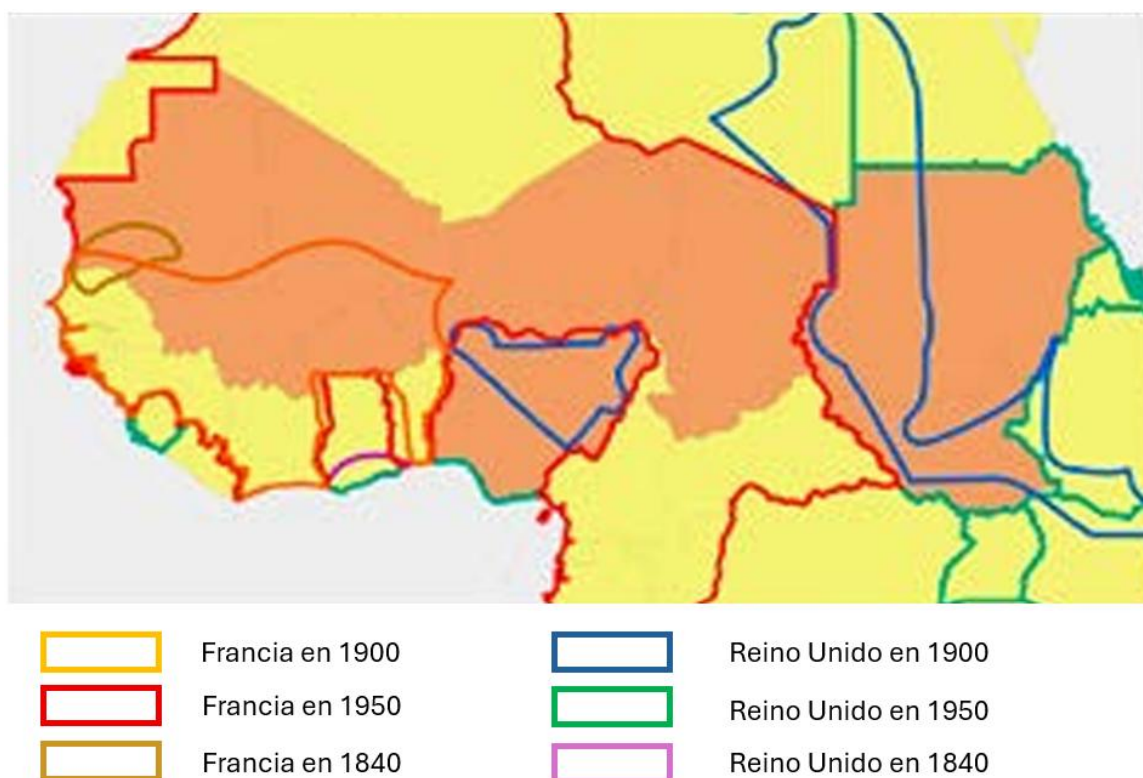
La expansión europea en el Sahel a lo largo del siglo XVIII y XIX no puede entenderse sin tener en cuenta las transformaciones sociales y políticas que se produjeron en la región tras los Estados teocráticos surgidos de las *yihad*, que habían cambiado profundamente las estructuras de poder y generado diversas tensiones

internas y rivalidades entre élites. Mientras que en el Sahel vivían esta situación interna, en el exterior, Francia y Reino Unido, empezaron a intensificar su penetración territorial utilizando vínculos con aristocracias locales.

Ambas regiones se habían instaurado en el territorio siglos atrás y contaban con intereses económicos propios de grandes potencias del momento. Por un lado, Francia tenía presencia en Senegal desde el siglo XVII, y desde 1830 había iniciado una conquista hacia Argelia. Por otro lado, Reino Unido estaba asentada en Gambia desde el siglo XVII, y avanzó por la costa nigeriana tras la anexión de Lagos en 1861 y desde Egipto, que se encontraba bajo tutela británica desde 1882 (*Castien Maestro et al., 2018*). La estrategia principal de las dos potencias era partir de enclaves costeros controlados hacia el interior mediante el uso de fuerza militar y acuerdos diplomáticos con élites locales.

La Conferencia de Berlín de 1884 delimitó las zonas adjudicadas a cada país, presionando a las potencias a materializar el control formal de sus áreas y zonas de influencia asignadas. La principal consecuencia de la conferencia fue que, a principios del siglo XIX, la práctica totalidad del territorio saheliano estaba ya formalmente ocupada (*Castien Maestro et al., 2018*).

Figura 1: Mapa de colonizaciones de Francia y Reino Unido



Fuente: *Castien Matro et al., 2018*.

Como se mencionaba previamente, en el caso francés, la penetración colonial se produjo desde la costa atlántica, especialmente desde Senegal. A partir del 1850, el imperio francés se dirigió hacia el interior, ocupando territorios que ahora corresponden al norte de Senegal y al sur de Mauritania, expandiéndose posteriormente hacia Malí. El avance de la ocupación francesa se vio facilitada principalmente por el debilitamiento de los Estados islámicos del Sahel, particularmente por el imperio El Hach Omar, que se encontraba en el actual Malí y que, cuando fue derrotado en 1893, su líder se refugió en Nigeria reproduciendo la *hégira* como retirada ante un poder no musulmán. Desde Malí, la expansión francesa continuó hacia el este, adquiriendo territorios como los que hoy forman Níger y Chad, incluyendo tanto antiguos Estados organizados como poblaciones nómadas y seminómadas del desierto y del Sahel central.

La ocupación francesa se produjo mediante modalidades tanto pacíficas como violentas. En aquellos lugares donde las autoridades locales comprendían que era imposible combatir la superioridad militar francesa, se establecieron acuerdos con las élites locales para adquirir papeles como intermediarios administrativos. Sin embargo, en los lugares donde se produjo resistencia armada, se reprimió con contundencia.

La extensión de la influencia francesa en el Sahel obligó a la potencia a apoyarse de estructuras administrativas locales preexistentes, consolidando una élite que actuaba como intermediario entre la autoridad colonial y el pueblo. A menudo, esto trajo como consecuencia nuevas divisiones entre grupos que apoyaban la acomodación colonial y otros que la rechazaban.

Por otro lado, la ocupación británica se produjo en base a dos ejes principales: el valle del Nilo, tras la previamente mencionada ocupación de Egipto en 1882, y la costa del Golfo de Guinea, actual territorio de Nigeria. En este contexto se produjo la ocupación del Califato de Sokoto en 1903, utilizando el desgaste interno de estos regímenes, la superioridad militar y el cálculo pragmático de las élites para conseguir una conquista bajo un sistema de gobierno de tipo indirecto.

Esta forma de gobierno permitía que los aristócratas locales mantuviesen sus cargos, aunque sometidos bajo administración colonial. Esta fórmula fomentaba la estabilidad política, además de permitir la integración de las élites tradicionales en el nuevo orden imperial.

El objetivo de las expansiones coloniales en términos económicos no era otro que

conseguir que el Sahel se incorporase en la economía capitalista mundial como proveedor de materias primas, promoviendo cultivos de exportación como el algodón en Malí o el cacahuate en Senegal. Además, también se produjo la construcción de numerosas infraestructuras ferroviarias que buscaban conectar el interior con los puertos atlánticos, orientando una economía hacia el exterior, aunque también vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional.

Por otro lado, los imperios colonialistas traían la misión de abolir la esclavitud como parte de la misión civilizadora europea, pero esto trajo un proceso contradictorio. En muchas ocasiones, las relaciones serviles se convirtieron en vínculos de patronazgo donde la jerarquía tenía beneficios para ambas partes, y continuaron produciéndose bajo nuevas formas.

Las dependencias coloniales duraron a penas alrededor de setenta años. Tras la Segunda Guerra Mundial, tanto Francia como Reino Unido perdieron una gran parte de su antiguo poder en provecho de EEUU y la Unión Soviética, que estaban claramente interesadas en el desmantelamiento de los imperios coloniales (*Castien Maestro et al., 2018*).

Este contexto internacional era adverso e inesperado para las viejas metrópolis, ya que ninguna de ellas se esperaba que el sistema colonial fuese, en realidad, tan breve, terminando antes de lo que muchos dirigentes europeos habían previsto. Además, la emergencia de élites administrativas y profesionales africanas, la creciente conciencia del carácter contradictorio del proyecto colonial y la difusión de ideas occidentales igualitarias abrieron el paso al ciclo de independencias sahelianas.

La dimensión interna de élites formadas en escuelas coloniales y familiarizadas con la combinación entre cultura europea y tradicional canalizó el malestar común hacia los proyectos nacionalistas. Paradójicamente, los grupos sociales que recibían beneficios en el nivel de vida, mejores posiciones respecto a otros africanos y grados de conocimiento fueron precisamente los llamados a liderar la lucha contra el colonialismo. Fueron las herramientas impulsadas por el colonialismo – las infraestructuras, administraciones o educaciones – las que facilitaron la contestación de los locales.

Sin embargo, la independencia política de las regiones del Sahel no supuso una ruptura total con el pasado, sino que en muchos casos tuvieron lugar independencias pactadas que permitieron que Francia y Reino Unido mantuviesen cierta influencia

económica, militar y cultural en la región. Además, las economías continuaron estando orientadas a la exportación de productos primarios y las lenguas coloniales siguieron orientadas a ser un papel central tanto en la administración como en la vía pública.

De este modo, el Sahel entró en una etapa postcolonial cargada de tensiones estructurales heredadas: una fuerte heterogeneidad étnica dentro de fronteras consideradas artificiales, economías dependientes de sus imperios coloniales, Estados con poca capacidad administrativa y una sociedad débil incapaz de enfrentarse a un cambiante mundo exterior. El objetivo saheliano no era simplemente convertirse en una región independiente, sino también crear auténticas naciones cohesionadas que hiciesen posible articular identidades diversas, tanto religiosas como étnicas, dentro de una común.

En definitiva, la historia del Sahel no concluye con la independencia directa de un conjunto de Estados, sino con una etapa con la tarea compleja de constituir unos Estados modernos cohesionados en un entorno donde existe una tensión constante entre la importancia de la occidentalización necesaria para integrarse en el sistema internacional y la preservación de referentes culturales propios, entre un entorno de dependencia económica y fuertes desafíos políticos internos. El recorrido histórico del territorio saheliano, desde las antiguas jefaturas agrícolas hasta los primeros imperios, desde la *yihad* hasta el colonialismo europeo y las independencias, muestra la adaptación histórica del territorio a contextos cambiantes, y la etapa desarrollada en este proyecto no es una excepción, sino un capítulo más en esta historia de transformación y resistencia.

2.3. Características estructurales del Sahel

Tras recorrer la evolución histórica del Sahel, resulta evidente que la trayectoria política de la región no puede entenderse solo mediante los acontecimientos históricos pasados. Las fronteras y tensiones heredadas se insertan, a su vez, en un entorno humano y físico que condiciona el desarrollo interno.

Entender a fondo qué es el Sahel y cuál es su configuración estructural requiere analizar tres dimensiones interrelacionadas sobre el territorio: la dimensión geográfica, la dimensión climática y la dimensión demográfica. Estas variables no solo describen el territorio, sino que comprenden y condicionan profundamente las características políticas, económicas y sociales del Sahel, convirtiéndose en factores explicativos clave

para entender tanto su elevada fragilidad como su creciente importancia en el ámbito regional e internacional.

Así, la combinación entre historia y características estructurales del territorio se entrelazan configurando un espacio donde los factores naturales y humanos influyen en la estabilidad, desarrollo y trayectoria del territorio.

2.3.1. Delimitación geográfica del Sahel

El Sahel – del árabe sâhil, que significa “costa” u “orilla” – designa la franja territorial que actúa como límite meridional del Sahara, es decir, que actúa como “ribera” del gran mar de arena del desierto. El Sahel no tiene una delimitación política estricta, sino que delimita un espacio geo-climático que comprende casi en su totalidad Mauritania, Malí, Níger, Burkina Faso y Chad, así como partes de Senegal, Gambia, Guinea, Nigeria, Camerún, Sudán y Eritrea.

En términos geográficos, el Sahel se extiende a modo de cinturón con una longitud de más de 5.000 kilómetros, desde el Océano Atlántico hasta el Mar Rojo, con una anchura variable entre 200 metros y 1.000 kilómetros. Además, su altitud media oscila entre los 200 y los 400 metros del nivel del mar (*Terrasa, 2024*).

Una de las características más curiosas propias de este territorio es su naturaleza móvil, lo cual refuerza la vulnerabilidad estructural de la zona, ya que su extensión depende de las oscilaciones climáticas.

Figura 2. Delimitación geográfica del Sahel



Fuente: Terrasa, *La Guía 2000*, 2024.

2.3.2. Características climáticas y recursos estratégicos

Una vez delineadas las limitaciones geográficas del territorio, por otro lado, se debe de entender que el Sahel constituye una zona de transición entre el desierto sahariano y las sábanas de África subsahariana. Es por eso por lo que el régimen de lluvias que se presenta en este territorio es altamente estacional. Durante los meses de junio, julio y agosto, se presenta el mayor número de precipitaciones, mientras que el resto del año se caracteriza por una aridez pronunciada. Existen dos cursos de agua principales en la región: los ríos Níger y Senegal. Estos ríos son fundamentales para la agricultura, el abastecimiento y la actividad económica de la región.

Esto es especialmente relevante para entender la situación de los sahelianos, ya que la escasez de agua condiciona en gran medida a la agricultura – mayoritariamente de secano – y genera competencias por los recursos hídricos entre las distintas comunidades agrícolas y pastoriles. Las estepas semiáridas se convierten en pasto para el ganado camélido y bovino, que son los elementos centrales de la economía tradicional. Sin embargo, distintos procesos como la sobreexplotación agrícola, la deforestación o la presión demográfica, han intensificado la erosión del suelo.

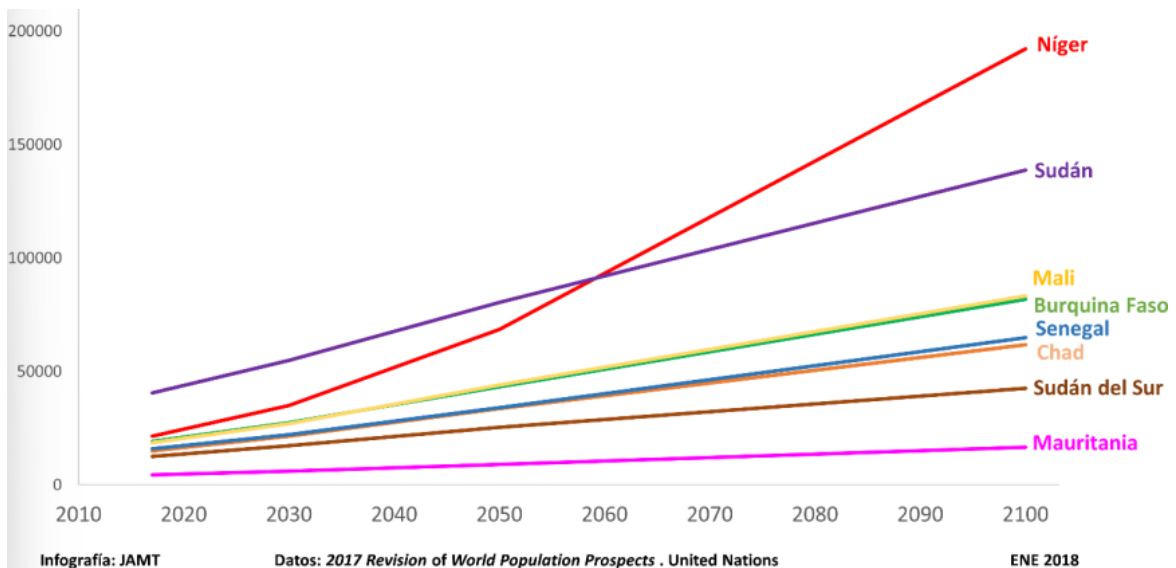
Además, el Sahel se está viendo especialmente condicionado por el cambio climático. Las temperaturas aumentan 1,5 veces más rápido que la media mensual y las sequías, que anteriormente eran decenales, ocurren ahora casi cada dos años (*Rey Gallego, 2026*). Esta aceleración climática tiene graves consecuencias, como la inseguridad alimentaria entre las comunidades o la agravación y aumento de los desplazamientos entre territorios.

De manera paralela, el Sahel alberga recursos estratégicos muy relevantes para el ámbito regional e internacional que, como se analizarán posteriormente, configuran el eje principal del interés externo actual en la región. El Sahel cuenta con uno de los mayores acuíferos subterráneos del continente en energía renovables, principalmente solar y eólica, debido a su elevada irradiación y baja densidad de la población en la zona (*Rey Gallego, 2026*). Níger y Chad cuentan con reservas significativas de uranio, y Malí y Burkina Faso, de oro. Este conjunto de recursos hace al Sahel de un espacio especialmente relevante en interés geoeconómico y estratégico especialmente para tecnologías limpias y baterías (*Rey Gallego, 2026*).

2.3.3. Dinámicas demográficas

Por último, desde un punto de vista demográfico, el Sahel experimenta una de las dinámicas de crecimiento más aceleradas del mundo. En 2017, su población rondaba la cifra de los 150 millones de personas concentradas, una gran mayoría, en las ciudades capitales de país, como Jartum (capital de Sudán) o Nuakchot (capital de Mauritania). Además, se estima que podría llegar a los 338 millones en el 2050 y a los 680 millones en 2100, con Níger, por sí sola, albergando a más de 200 millones de personas (Mora Tebas, 2018). Además, el Sahel cuenta con una cifra especialmente alarmante en torno a edad de población, y es que aproximadamente el 64% tiene menos de 25 años, lo que configura una pirámide poblacional extremadamente joven.

Figura 3. Evolución de la población en los países del Sahel (2017 – 2100)

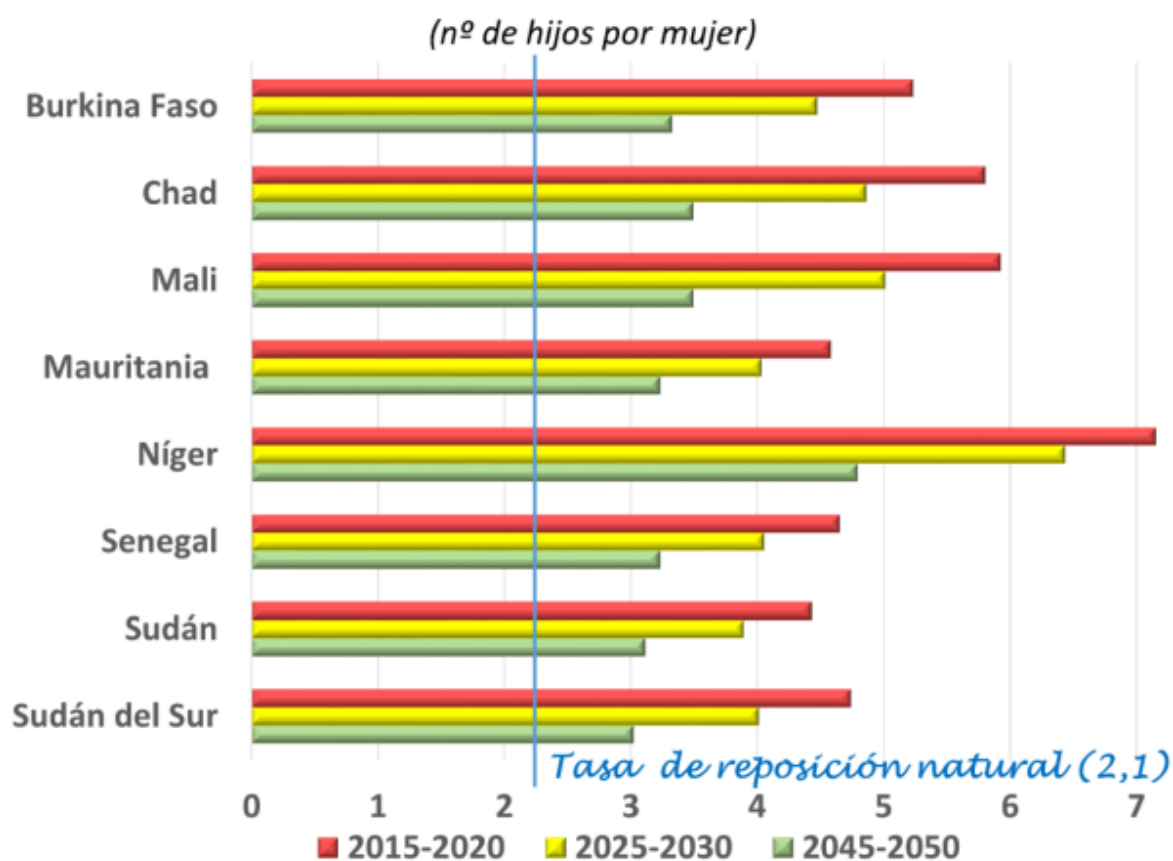


Fuente: Mora Tebas, IEEE, 2018.

Sumado a esta intensa evolución demográfica, la tasa media de fecundidad por mujer en el Sahel es de cinco hijos por mujer, una de las más altas a nivel global. Este indicador constituye un factor estructural que explica el rápido crecimiento poblacional y juvenil que experimenta la región. La elevada fecundidad está ligada a factores interrelacionados como el bajo acceso a la educación femenina, la limitada disponibilidad de recursos de planificación familiar o la persistencia de modelos familiares extensivos.

Algunos países alcanzan cifras muy significativas, como Níger, que presenta una de las tasas más elevadas a nivel mundial, llegando a los 13,6 hijos por hombre y superando los 13,5 hijos por hombre en Sudán.

Figura 4. Tasas de fecundidad en los países del Sahel (2015 – 2050)



Fuente: Mora Tebas, IEEE, 2018.

No obstante, aunque la esperanza de vida ha ido aumentando progresivamente principalmente gracias a la reducción de la mortalidad infantil y la lucha contra el sida y otras epidemias características de la zona, la región sigue siendo altamente vulnerable a enfermedades debido a la falta de agua, saneamiento y condiciones higiénicas. Esto hace que esta elevada expansión demográfica no sea positiva en un entorno donde existe baja diversificación y limitada capacidad de absorción laboral, generando una presión estructural sobre el empleo y los servicios públicos.

Asimismo, África subsahariana es la región donde el deseo de emigrar es más elevado a nivel global, con aproximadamente un 37% de la población manifestando intención de movilidad (Ray y Pugliese, 2024). En el caso saheliano, la combinación entre la presión demográfica, la fragilidad económica y la vulnerabilidad climática son las razones por las cuales la movilidad se convierte en un elemento estructural del sistema.

En conclusión, la compleja trayectoria histórica del Sahel y sus particulares condicionantes estructurales han configurado un espacio donde, actualmente, conviven desafíos, tensiones y transformaciones que configuran al Sahel contemporáneo.

3. El Sahel actual: Violencia y conflictos contemporáneos

Comprendida tanto la historia como las dimensiones que caracterizan al Sahel, resulta posteriormente necesario entender cuál es la posición del territorio actualmente. Históricamente, el Sahel era percibido como una región periférica marginal, pero actualmente se ha convertido en uno de los principales epicentros de inestabilidad global.

En la última década, la región ha experimentado una oleada de violencia armada debido a la expansión del terrorismo transnacional y a la ruptura del orden en varios de los territorios que forman el Sahel. Esta dinámica se explica mediante una combinación de factores estructurales que demuestran la fragilidad actual de la zona.

Por ello, entender el Sahel exige analizar tanto las raíces profundas y coyunturales, como los fenómenos recientes que han llevado al territorio a convertirse en un nodo estratégico del conflicto global.

3.1. Factores estructurales de fragilidad y conflicto

La inestabilidad actual del Sahel se sustenta sobre cinco factores clave, que han llevado a la región a convertirse en un espacio muy vulnerable en el mapa africano.

En primer lugar y repasando lo que fue descrito y analizado en el primer capítulo del trabajo, la herencia histórica y colonial ha dado lugar a la creación de Estados formalmente soberanos, pero institucionalmente frágiles. Esto ha dado lugar a que exista una alta debilidad institucional, principalmente como causa de los arraigos y dependencias sobre las colonias europeas, limitando la existencia de una verdadera identidad saheliana. Como señala *Guilles O. Yabi* en la revista F&D, las políticas heredadas en países como Malí, Burkina Faso y Níger no se han terminado de adaptar a las realidades locales, dificultando la consolidación de una identidad estatal cohesionada. Además, la alta dependencia en instituciones internacionales, la artificialidad de las fronteras coloniales y los procesos de democratización incompletos han contribuido a profundas y persistentes crisis tanto económicas como políticas.

En segundo lugar, la dimensión demográfica, como se ha descrito en el anterior capítulo, actúa como factor multiplicador de tensiones, donde la “presión juvenil” en contextos de escasa capacidad estatal de generar empleo y de generar servicios públicos suficientes que tiende a una frustración social que tiende a finalizar en radicalización. Además, el Sahel cuenta con una gran diversidad étnica dividida en fronteras artificiales,

lo cual continúa dificultando la creación de Estados cohesionados.

En tercer lugar, la debilidad económica constituye un elemento estructural y central. Las economías sahelianas tienden a sustentarse en el sector primario y tener bajos niveles de industrialización y diversificación productiva. Esto hace que el PIB per cápita de los distintos países de la región sean relativamente bajos.

Tabla 1: PIB per cápita en \$ de los países del G5 Sahel (2024)

País	PIB per cápita (\$)
Burkina Faso	982,0
Chad	961,6
Malí	1.094,6
Mauritania	2.110,1
Níger	735,3

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial en 2026.

En cuarto lugar, la vulnerabilidad medioambiental debido a la irregularidad de las precipitaciones y al incremento de la temperatura debido al cambio climático ha dado lugar a que un 65% de la tierra cultivable esté degradada, teniendo en cuenta que un 60% de la población depende de la agricultura de secano (*Anguita Olmedo y González Gómez del Miño, 2019*). Además, solo un 40% de la población cuenta con acceso a agua potable, y 6,8 millones de personas se encuentran en inseguridad alimentaria, lo cual da lugar a desplazamientos masivos y forzados de población.

Por último, la crisis de gobernanza es un elemento transversal en esta situación de fragilidad y conflicto. *Jean-Pierre Olivier de Sardan*, el famoso antropólogo nigeriano francés, describe la situación mediante las denominadas “prisiones del poder”, un concepto introducido por él mismo que define a un sistema donde distintos grupos de interés capturan al Estado y limitan su capacidad de gobernanza (*Guilles O. Yabi, 2024*). En este sistema existen cuatro actores clave: los grandes empresarios, las élites partidistas, los expertos o burócratas y los donantes internacionales. Cuando alguno de estos actores tiene acceso al poder, necesita satisfacer a múltiples redes clientelares, lo cual da lugar a una distribución de cargos y contratos ilegales como recompensa política. Este patrón debilita la capacidad institucional, erosiona la legitimidad pública y limita la provisión de bienes públicos dirigidos a la población.

Es por esto por lo que este conjunto de factores configura al Sahel como un entorno especialmente vulnerable que facilita la desestabilización y que hace del territorio un espacio muy atractivo para la penetración de actores armados.

3.2. Expansión del terrorismo y oleada de golpes de Estado

En esta situación sustentada por los mencionados factores estructurales, se ha producido una transformación significativa en el panorama de la seguridad regional e incluso internacional.

Y es que el Sahel, en la última década, se ha convertido en el epicentro del terrorismo global. Según el *Global Terrorist Index*, casi el 47% de las muertes totales por terrorismo en el mundo en 2023 se concentraron en la región del Sahel, con un aumento del 2.860% en los últimos 15 años. Como se observa en el *ranking* a continuación, cuatro de los ocho países tomados como parte del Sahel en este trabajo, forman parte del top diez países con mayor índice terrorista del mundo.

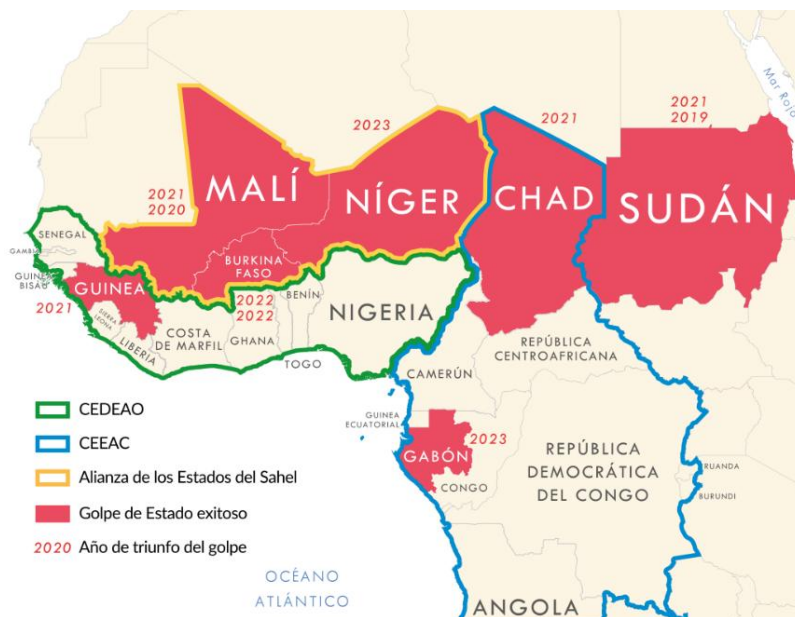
Tabla 2. Ranking del top 10 países con mayor terrorismo (2025)

Posición	País	Valor (impacto terrorista en el país)
1	Pakistán	8.57
2	Burkina Faso	8.32
3	Níger	7.82
4	Nigeria	7.79
5	Malí	7.59
6	Siria	7.55
7	Somalia	7.39
8	Rep. Dem. Congo	7.17
9	Colombia	7.12
10	Israel	6.79

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Global Terrorist Index (2025)

Este fenómeno está vinculado a la consolidación de dos redes yihadistas transnacionales: el JNIM (vinculado a Al-Qaeda) y el ISGS (vinculado al ISIS). Estos grupos no son expresiones locales, sino que utilizan el territorio del Sahel para expandirse debido a los factores que hacen de la región un espacio estructural débil, con porosidad fronteriza y control territorial limitado. Estos grupos han encontrado en el Sahel una serie de características que hacen de él un espacio idóneo para expandir su influencia, haciendo que el territorio se convierta en un espacio con alta rivalidad y por consiguiente, mayor violencia e importancia dentro del mapa terrorista mundial. Es por ello por lo que el Sahel se convierte en su principal territorio de actuación y preparación.

Figura 5. El cinturón golpista del Sahel



Fuente: Señorán López, Descifrando la guerra, 2024.

La violencia terrorista ha ido acompañada por una sucesión de golpes de estado que han hecho de la región un lugar conocido como el “cinturón golpista”. En Malí, dos golpes de estado, 2020 y 2021; en Burkina Faso, dos golpes en un año, 2022; y en Níger, un golpe de estado en 2023. Esta ruptura del orden institucional refleja no solo un descrédito de las élites civiles sino que además, los gobiernos no tienen suficiente capacidad para contener la inseguridad vivida en las regiones.

Más allá de la elevada violencia, lo que preocupa principalmente en la agenda de seguridad internacional es la función operativa de los actos violentos sobre una “triple frontera” formada por Malí, Burkina Faso y Níger. Además, el Sahel se encuentra en una posición geográfica que le caracteriza como corredor hacia el Magreb y que le da el papel de punto de conexión con rutas mediterráneas, haciendo su territorio principalmente relevante para algunos actores internacionales.

Esto ha hecho que la situación actual del Sahel forme parte de la agenda de seguridad internacional porque ésta ya no se ve simplemente como un foco de terrorismo, sino como un espacio donde convergen la seguridad humana, el cambio climático, las migraciones regulares y la inestabilidad regional.

Por ello, la noción internacional del Sahel se ha transformado desde un enfoque estrictamente militar hacia una concepción multidimensional que abarca problemáticas económicas, sociales y medioambientales centrales en el diario internacional.

4. La reconfiguración del orden regional e internacional

La combinación entre expansión del terrorismo y fragilidad estructural no solo ha intensificado la violencia en los Estados sahelianos, sino que también ha provocado una transformación profunda tanto de la arquitectura política regional como del papel internacional. Ya no se entiende el Sahel sólo como una zona de conflicto interno, sino como un área que se encuentra en plena reconfiguración estratégica, donde se están redefiniendo las alianzas y los equilibrios de poder.

Los distintos golpes de Estado que han sacudido la región desde 2020 han dado lugar a la ruptura de mecanismos institucionales tradicionales – como el G5 Sahel o la CEDEAO – y ha atraído estructuras alternativas de cooperación. Además, el repliegue del modelo occidental de intervención ha abierto un nuevo escenario geopolítico que favorece la llegada de actores con distintos métodos de influencia.

En este contexto, este capítulo analiza la transformación de la región saheliana, el colapso del modelo intervencionista occidental y en especial, francés, y la emergencia de un entorno multipolar con especial interés en los recursos naturales, que redefinen el papel del Sahel en el sistema internacional contemporáneo.

4.1. Transformación regional: del G5 Sahel a la AES

La arquitectura saheliana ha experimentado un proceso de cambio estructural durante los últimos años. La alianza de Estados que comenzó como un modelo de apoyo regional impulsado por la UE, la ONU y la Unión Africana (UA), ha derivado en un espacio de amplia fragmentación institucional donde se ha producido la ruptura de los principales mecanismos tradicionales y se ha creado una alianza alternativa liderada principalmente por juntas militares.

Comenzando por el G5-Sahel, este fue un marco institucional de coordinación regional en materia de desarrollo y seguridad creado en febrero de 2014 entre Burkina Faso, Chad, Malí, Níger y Mauritania (*Rey Gallego, 2026*). El objetivo de este grupo era combinar estabilidad política, seguridad y desarrollo. Por otro lado, en 2017, se crea la Fuerza Conjunta del G5 Sahel (FC-G5S) para combatir el terrorismo, el crimen organizado, facilitar ayuda humanitaria y restaurar la autoridad del Estado, con el respaldo explícito político y económico de la UE y de la ONU, cumpliendo con la misión de colaborar en el desarrollo de la región, abogando por una lógica occidental de “no puede haber paz si no

hay desarrollo” (*Rey Gallego, 2026*).

Tras los golpes de Estado previamente estudiados que tienen lugar a partir de 2020, Malí decidió retirarse del G5 Sahel y de su Fuerza Conjunta, alegando que tenía desacuerdos con la presidencia del grupo. El motivo real fueron los golpes de estado que suponían el final definitivo del orden constitucional y la apertura a una nueva etapa de transición en el futuro del país (*Rey Gallego, 2026*).

La salida de Malí del grupo dio lugar a una crisis institucional grave en el G5. Según el presidente de Níger de ese entonces, tras la retirada de Malí, el “G5 Sahel había muerto” (*Rey Gallego, 2026*). Posteriormente, tanto Burkina Faso como Níger anunciaron que se retiraban unilateralmente, lo cual provocó que Mauritania y Chad hicieran un comunicado de manera conjunta donde afirmaban que estaban buscando el camino para disolver de manera definitiva la organización (*Rey Gallego, 2026*).

Los posteriores golpes de Estado en Burkina Faso y Níger intensificaron la fractura regional y provocaron una confrontación directa con la CEDEAO, un grupo de 15 países de África Occidental fundado en 1975 que abogaba por la libre circulación de personas, la estabilidad política y la integración económica. Tras los ataques, la comunidad suspendió a los tres países de sus órganos de decisión e impuso sanciones económicas, financieras y diplomáticas, como el cierre de fronteras, lo cual supuso un gran descontento social, ya que era la población la realmente afectada por las sanciones (*Driessen Cormenzana y Fernández Rodríguez, 2026*).

En 2023 se produjo el cambio de gobierno en Níger, agravando las sanciones de la CEDEAO, afectando a bienes de primera necesidad como alimentos o petróleo. Incluso se amenazó de intervenir militarmente para restaurar el orden en el país, y Burkina Faso y Malí se posicionaron a favor de Níger, por tener la misma forma de gobierno.

Esto dio lugar a una respuesta conjunta de las tres juntas militares: la Carta de Liptako-Gourma, que se firmó el 16 de septiembre de 2023, donde Malí, Níger y Burkina Faso formalizaban la creación de la AES. Una curiosidad sobre esta nueva alianza es que ocurrió un día después de que los ministros de defensa de Malí y Níger se reunieran con un viceministro de defensa ruso en Bamako, Yunus-bek Yevkurov (*Chamorro, 2023*) La alianza se crea con la forma de ser, según las autoridades militares de Burkina Faso y Níger, un “espacio de soberanía asumida para la reconquista de sus territorios y la restauración de la paz y de seguridad, garante de un desarrollo compartido por los

pueblos del Sahel” (*Rey Gallego, 2026*).

Ante la creciente voluntad política de la AES, la CEDEAO cambió radicalmente su estrategia: su postura se volvió conciliadora. Algunos ejemplos de sus movimientos para hacer cambiar de opinión a las tres juntas militares que formaban la alianza fue el levantamiento de todas las sanciones. Pero lejos de obtener el resultado esperado, en enero de 2024, Malí, Burkina Faso y Níger anunciaron su retirada de la CEDEAO en el plazo de un año (*Driessen Cormenzana y Fernández Rodríguez, 2026*).

A pesar de los reiterados intentos de la comunidad para buscar una solución conjunta, en enero de 2025 empezó a operar la AES y meses después, en mayo de 2025, comenzaron los primeros diálogos entre las dos comunidades con el fin de priorizar el interés de los ciudadanos, acabar con el terrorismo y fomentar la libre circulación de bienes y personas. Este “divorcio” ha dado lugar a una nueva etapa de la arquitectura institucional africana donde, incluso actualmente, ambos “equipos” siguen afrontando serias dificultades para buscar soluciones y cooperar en el marco regional.

Desde los golpes de Estado, tanto Malí, como Burkina Faso como Níger se encuentran suspendidos de los órganos de la UA, respaldando firmemente cada medida y decisión tomada por la CEDEAO. Sin embargo, la UA ha evitado todo tipo de confrontación pública con las juntas militares y no ha impuesto ninguna sanción a los tres países (*Driessen Cormenzana y Fernández Rodríguez, 2026*). La información más actualizada es que en julio de 2025, la UA decide enviar al presidente y exmilitar Évariste Ndayishimiye al Sahel, con el objetivo de reactivar el diálogo y generar un clima de confianza.

4.2. Colapso y repliegue del modelo occidental

Por otro lado, el Sahel ha sido durante más de una década el epicentro del esfuerzo occidental para estabilizar una región arraigada a los grupos terroristas, a las crisis políticas y a la creciente inseguridad. Sin embargo, en los últimos cinco años ha tenido lugar un colapso casi absoluto del modelo occidental y su influencia en el territorio.

Este colapso está evidenciado principalmente por el repliegue de Francia (que como se estudiaba en el primer capítulo, había sido clave en la formación histórica del Sahel) y por la disolución progresiva de las principales estructuras militares y de cooperación del bloque occidental, que se habían consolidado en el territorio desde 2013.

Este fenómeno no puede entenderse como una retirada puntual o temporal, sino como un cambio en el paradigma de la influencia occidental en el Sahel, dando lugar a un cambio geopolítico de gran trascendencia y, por tanto, abriendo el territorio a nuevas superpotencias.

La misión antiterrorista francesa, la conocida Operación Serval en 2013 para detener el avance de estas fuerzas en Malí, se consolidó con la Operación Barkhane a partir de 2014. La presencia francesa abarcaba un amplio y continuado repliegue militar en el Sahel Occidental, que adquirió el nombre de "*Françafrique*". Este modelo mantenía una fuerte presencia no solo militar, sino que también política y económica en sus antiguas colonias, buscando tener una influencia de tipo directa en la seguridad del territorio. Sin embargo, la presión tanto nacional como internacional y la no progresión en la estabilización de los países de la región, llevó a Emmanuel Macron a anunciar oficialmente el fin de la operación en 2021. El presidente francés anunciaba el repliegue bajo un discurso de acción internacionalizada, más cooperativa y no tan individualista hacia Francia, poniéndose como objetivo que las fuerzas armadas nacionales pudiesen garantizar su seguridad de manera autónoma en el medio plazo. Esta acción tuvo graves represalias para Malí ya que, aunque ni la Operación Serval ni la Operación Barkhane lograron afectar las capacidades del grupo terrorista de manera significativo o sostenida en el tiempo, la situación ha continuado deteriorándose, llevando a que actualmente no solo existen varias organizaciones yihadistas activas, sino que su área de operaciones se ha extendido abundantemente (*Altuna Galán, 2024*).

En línea con el repliegue francés, la UE también ha optado por reducir su presencia en el Sahel, no prolongando dos de las misiones de Política Común de Seguridad y Defensa de la UE (PCSD). Según el comunicado de empresa publicado el 10 de enero de 2023 por el Consejo de la Unión Europea, el mandato de EUCAP Sahel-Malí, con el objetivo de fortalecer las Fuerzas Armadas de Malí, proporcionándoles asesoramiento, formación y tutoría militares, y el mandato de EUCAP Sahel-Níger, con el objetivo de apoyar la lucha contra la delincuencia organizada y el terrorismo en Níger. Estas decisiones han reflejado la creciente distancia entre las prioridades europeas y los intereses, capacidades y demandas locales. Además, con estas acciones se demuestran el fin del papel de la UE como actor clave en la construcción y modernización del territorio y de las fuerzas nacionales.

Simultáneamente, la Misión Multidimensional Integral de Estabilización de la ONU en Malí (MINUSMA), el mayor despliegue en función de misión de paz en África, con aproximadamente 15.000 soldados desde 2013, anunció su final en diciembre de 2023. La salida de MINUSMA significa el cierre de un capítulo internacional caracterizado por el esfuerzo de estabilizar Malí y, en consecuencia, el Sahel, y deja a la región sin uno de los principales soportes de seguridad y estabilidad. La misión se desplegó tras la intervención francesa, por lo tanto, cuando ésta cesó, era muy previsible que la ONU también lo hiciera, retirando a más de 15.000 soldados y simbolizando un agotamiento de paciencia y voluntad política internacional en intentar solucionar una situación que no alcanzaba los resultados objetivos.

La retirada de todas estas potencias no ha sido individual, sino que ha significado un repliegue del modelo occidental como tal. A él se le suma la gradual salida de las fuerzas armadas estadounidenses, mostrando que la geopolítica del Sahel está sufriendo un cambio significativo. Esto obliga a replantear las estrategias de cooperación internacional en el Sahel y abre la puerta a la entrada de nuevos actores que desean formar parte de la agenda de la región.

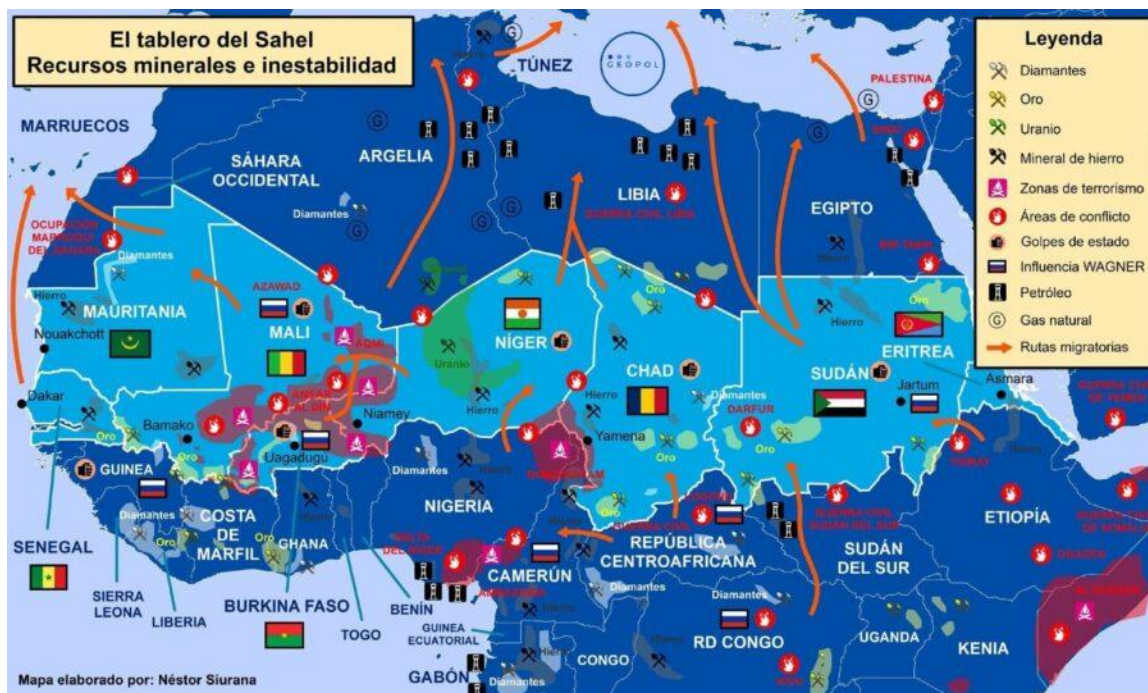
4.3. Emergencia de un entorno multipolar y competencia por recursos estratégicos del Sahel

La progresiva retirada de las fuerzas occidentales y, en especial, el repliegue francés y el fin de la Operación *Barkhane*, ha provocado que el territorio sea favorable para consolidar un nuevo entorno geopolítico caracterizado por la multipolaridad, generando un vacío relativo de poder. La pérdida de influencia directa de los grandes imperios coloniales, especialmente de Francia, ha alterado los equilibrios tradicionales y ha abierto el espacio a dinámicas de competencias más complejas. En este contexto, nuevos actores como Rusia, China y Turquía han encontrado en el Sahel un entorno con buenas características para ampliar su influencia frente al modelo occidental, ofreciendo alternativas militares, políticas y económicas que cambian las condiciones tradicionales predominantes durante décadas.

Esta reconfiguración no se entiende únicamente desde la perspectiva política o militar, sino también desde una dimensión económica y una estrategia más amplia. Como se observa en la *figura 6*, el Sahel se configura como un verdadero “tablero político”

donde convergen distintos recursos minerales estratégicos (como el uranio, el oro, los diamantes o el hierro), zonas de conflicto, influencias externas, presencia de actores armados y rutas migratorias que conectan África Occidental con el mediterráneo. La superposición de estos elementos explica por qué la región ha adquirido ese carácter multipolar y el verdadero por qué de una centralidad creciente en la competencia internacional contemporánea en la región.

Figura 6. El tablero del Sahel



Fuente: Siurana, Geopol21, 2023.

Además, en el Sahel, durante los últimos años, ha tenido lugar un creciente rechazo interno no solo hacia Francia, sino hacia Occidente, ya que existe una percepción interna de que este prioriza sus intereses estratégicos en la zona frente a la estabilidad y seguridad local. Por otro lado, las distintas juntas militares surgidas en el territorio tras los golpes de Estado han buscado socios que ofrezcan cooperación sin condiciones democráticas o exigencias en materia de gobernanza o moralidad, y es aquí principalmente donde aparecen los nuevos actores.

Por un lado, Rusia se ha consolidado como alternativa estratégica especialmente después de las sanciones occidentales derivadas de la anexión de Crimea en 2014, lo cual dejaba al país en un aislamiento relativo e impulsó a Moscú a buscar nuevos aliados y mercados para proyectar su influencia. Esto se cristaliza en la Cumbre Rusia-África de Sochi en 2019, donde Rusia se presentó como alternativa al bloque occidental,

prometiendo cooperación con los africanos sin ningún tipo de condición política (*Gautier Komenan, 2026*)

La intervención rusa se centraliza en una asistencia militar directa, con suministro de armamento, respaldo político y con un discurso de soberanía que niega el intervencionismo y el colonialismo que caracterizan a la UE. Es la llegada del Grupo Wagner a Malí a finales de 2021 lo cual simboliza el punto de inflexión definitivo y representa el cambio estructural de poder regional en el Sahel (*Gautier Komenan, 2026*).

Por otro lado, el gran asiático China, también ha aumentado su presencia en el Sahel. Esta aparición está fundamentada principalmente en el acceso a recursos naturales, donde países como Níger (séptimo productor mundial de uranio), Malí (grandes reservas de litio) o Burkina Faso (reservas de oro, cobre y níquel) se convierten en ejes centrales de la política energética de China (*Gautier Komenan, 2026*). A diferencia del modelo ruso, la proyección china se articula prioritariamente a través de inversiones en energía, telecomunicaciones e infraestructuras.

Según Carles Valle Cadafalch, para *Descifrando la Guerra*, actualmente se está produciendo una colaboración informal y alternativa a lo que los Estados africanos están acostumbrados: mientras que el Kremlin garantiza una supervivencia política y militar de los regímenes del Sahel, Pekín promueve inversiones tangibles mediante la estrategia *Belt And Road Initiative (BRI)*.

En tercera posición, Turquía también ha adquirido un papel de socio político donde combina diplomacia económica y proyección de *soft-power*, garantizando un apoyo, pero sin demasiada involucración en asuntos internos, lo cual también convierte a la nación en un socio atractivo dentro del nuevo eje de alianzas no occidentales.

De esta manera, la situación de transformación del Sahel y, conjuntamente, Rusia, China y Turquía, han alterado el equilibrio geopolítico del Sahel, reduciendo la centralidad occidental y favoreciendo la consolidación de un bloque alternativo Sur-Sur que aboga por la diversificación de alianzas y la prioridad por la soberanía local sin demasiadas condiciones políticas o económicas (*Gautier Komenan, 2026*).

5. La proyección europea y española en el Sahel

La profunda transformación política, económica y securitaria del Sahel de la última década definitivamente ha alterado los equilibrios internos e internacionales, como se ha analizado en el anterior capítulo, pero además también ha obligado a actores externos como la UE o España a redefinir su presencia, prioridades y estrategias. El creciente terrorismo, los numerosos golpes de Estado, la erosión de marcos multilaterales regionales y la entrada de nuevos socios internacionales también ha generado consecuencias en nuestras fronteras.

Actualmente, la UE y España se enfrentan a un desafío donde sus tradicionales instrumentos de acción exterior se enfrentan a una realidad cada vez más compleja. La respuesta europea se encuentra marcada por una evolución progresiva hacia un enfoque más securitario, mientras que España, actor principalmente afectado por la estabilidad del flanco sur, intenta consolidar una presencia multidimensional en la región.

Es por ello por lo que en el siguiente capítulo se analiza, en primer lugar, la evolución de la acción exterior de la UE en el Sahel y, posteriormente, el compromiso de la política exterior española, evaluando sus prioridades, limitaciones y oportunidades en una región en plena transformación estratégica.

5.1. Acción exterior de la UE

La implicación de la UE en el Sahel ha evolucionado significativamente con el paso de los años, especialmente en la última década, pasando de un enfoque centrado en la cooperación al desarrollo a un enfoque progresivamente securitario. Algunos especialistas consideran que el Sahel ha sido y es un “laboratorio de experimentos” para la UE y que, actualmente, se encuentra en la etapa de “securitización”, donde existe la percepción de que “tener seguridad en el Sahel significa tener seguridad en Europa” (*Venturi, 2017*).

Desde Bruselas, en los últimos años, se han puesto en marcha hasta tres estrategias: la Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel (2011), el Plan de Acción Regional (RAP) 2015-2020 y la estrategia de la UE para el Sahel de 2021. La primera estrategia, en 2011, estuvo marcada por el desarrollo, la resolución de conflictos internos, la diplomacia, la seguridad y la contingencia de violencia extremista en primer lugar sobre Malí, Mauritania y Níger, y tres años después, sobre Burkina Faso y Chad (*Venturi, 2017*).

Sin embargo, la segunda estrategia adoptada por la UE priorizó temas sociales, como la prevención de la radicalización, la creación de condiciones apropiadas para los jóvenes, la movilidad y migración y el control de fronteras. De hecho, en 2015 se destinaron hasta 40 millones de euros para todas las medidas de respuesta a la crisis en el Sahel, con el objetivo de mantener la paz y la capacidad de desarrollo local (*Venturi, 2017*).

La estrategia integrada en 2021, por el Consejo de la UE, se estableció ante el deterioro regional y la sucesión de golpes de Estado (aunque por aquel entonces, no acabados) en el Sahel. Esta estrategia se articulaba en torno a varios ejes prioritarios: lucha contra el terrorismo, fortalecimiento del Estado de Derecho, promoción de derechos humanos, igualdad de género y participación juvenil, desarrollo sostenible y gestión cooperativa de las migraciones. Algunas de las herramientas financieras que la UE ha utilizado para hacer posible esta estrategia han sido el *NDICI-Global Europe* y la *European Peace Facility*, y algunas de las misiones civiles y militares, han sido las previamente mencionadas bajo la PCSD de la UE.

No obstante, aunque la migración ya aparecía en el RAP como prioridad política, en los últimos años se ha convertido en un elemento clave de la acción exterior de la UE en la región. La estrategia responde a una lógica de externalización, donde se considera que se debe de gestionar la migración antes de que alcance el Mediterráneo. A pesar de que la migración intrarregional es cuantitativamente más frecuente que la que tiene como destino Europa, el Sahel se considera, desde un punto de vista europeo, un espacio de contención que debe de cuidarse antes de que llegue a territorio propio (*Mateos et al., 2024*).

En este sentido, la UE ha impulsado mecanismos de control fronterizo, lucha de redes de tráfico y cooperación con fuerzas de seguridad locales, integrando la migración dentro del nexo seguridad-migración-desarrollo (*Mateos et al., 2024*). Sin embargo, esto ha dado lugar a diversas críticas que defienden que este enfoque ha priorizado la gestión de riesgos y consecuencias para Europa, en lugar de entender el abordaje estructural de las causas profundas que proporcionan esta migración, como la falta de empleo, la fragilidad institucional o las dinámicas demográficas.

A estas críticas se suman las propias tensiones internas en la UE, que señalan como esta no es un autor monolítico, sino que cada decisión es fruto de complejas negociaciones entre instituciones y Estados miembros. La interacción entre actores clave,

como el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), la Dirección General de Asociaciones Internacionales (DG INTPA) y los Estados miembros, especialmente Francia con su papel de máxima relevancia e influencia en este contexto, han dificultado la implementación de políticas e impactado desproporcionadamente en las políticas de la UE en la región (*Mateos et al., 2024*).

En definitiva, las distintas estrategias y en su conjunto, la acción exterior europea en el Sahel refleja una visión ambiciosa pero limitada según sus capacidades de transformación estructural. A pesar de que las distintas estrategias y misiones han intentado integrar gobernanza, desarrollo, seguridad y migración bajo un enfoque integral, la práctica ha demostrado que predomina una gestión de riesgos orientada a proteger los intereses europeos. La externalización de la seguridad y del control migratorio ha desplazado el interés europeo por las causas profundas de fragilidad – desigualdad económica, marginalización territorial, debilidad institucional, presión demográfica – hacia respuestas operativas y de corto plazo.

Esto, en su conjunto, ha afectado a la coherencia y a la credibilidad de la UE como actor estratégico en el Sahel, algo que ha sido notorio para los países y en especial, para las juntas militares, que puede que estén utilizando la visión de que la Unión no ha logrado, en todos estos años, consolidar un enfoque adaptado a las dinámicas locales del Sahel, y por ello, dando entrada a nuevas oportunidades de aquellos socios de gobierno que puede que sí que lo consigan.

5.2. Compromiso de la política exterior española

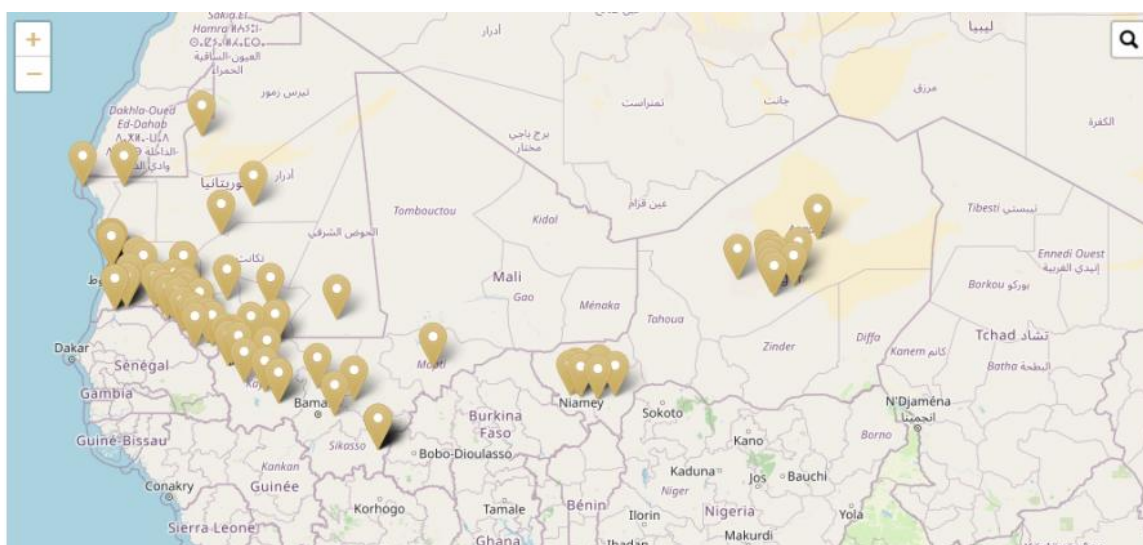
La política exterior española en el Sahel ha experimentado una progresiva consolidación dando lugar a más de 15 años de relaciones tanto bilaterales, como de misiones europeas y multilaterales. Esta relación responde a una doble lógica: por un lado, la proximidad geográfica de España con África y por tanto con el Sahel; por otro, la voluntad de España de posicionarse como actor relevante dentro del marco europeo en una región considerada de especial relevancia para la estabilidad continental.

España ha mantenido en todo momento una participación en las misiones de la PCSD de la UE, especialmente en Malí y Níger. Su contribución se ha centrado en la formación, asesoramiento y fortalecimiento de capacidades de las fuerzas armadas y cuerpos de seguridad locales.

Junto al componente militar, la cooperación al desarrollo constituye un pilar esencial de la acción exterior española en el Sahel, donde se han priorizado países como Malí, Níger, Mauritania y Senegal en planes directores de cooperación, enfocando intervenciones en gobernanza, seguridad alimentaria, fortalecimiento institucional y oportunidades para la juventud (Urteaga Guijarro, 2020). Además, históricamente ha tenido lugar una prioridad sobre Mauritania debido, principalmente, a su papel como puerta atlántica hacia Canarias, lo cual es clave para conseguir el control migratorio español.

En este sentido, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) ha canalizado una parte significativa del compromiso español en la región y en especial, en la alianza europea por el Sahel. Como se observa en la *figura 7*, los proyectos financiados por España se encuentran distribuidos en distintos puntos estratégicos del territorio saheliano, pero con especial concentración en los países previamente mencionados. Además, esta presencia no solo demuestra la continuidad de la cooperación española, sino también la existencia de una focalización geográfica por prioridades de estabilidad, desarrollo y prevención en áreas sahelianas especialmente vulnerables. Los principales proyectos de la AECID han estado relacionados con la agricultura, el desarrollo rural, la educación, la seguridad alimentaria y el refuerzo institucional.

Figura 7. Proyectos financiados por España en el Sahel a través de la AECID



Fuente: Urteaga Guijarro, AECID, 2020.

No obstante, la dimensión migratoria en el Sahel ocupa un lugar central en la política exterior española, principalmente porque España ha sido históricamente uno de

los principales puntos de entrada a Europa desde África Occidental, percibiendo al Sahel como región clave en la gestión de flujos migratorios irregulares. Este enfoque se integra dentro del marco europeo de externalización comentado anteriormente, y del nexo seguridad-migración-desarrollo, aunque España ha mantenido tradicionalmente una cooperación más individualista y, por tanto, bilateral con los países africanos.

En el contexto de reconfiguración de presencia internacional marcado por la retirada parcial de actores tradicionales, la redefinición del papel europeo y la creciente influencia de nuevos socios externos, España dispone de una oportunidad estratégica para reforzar su papel en la región. Las distintas estrategias militares y desarrollistas adoptadas en el Sahel han dado lugar a una buena reputación de la nación entre los países sahelianos, y su proximidad geográfica y experiencia acumulada en seguridad y gestión migratoria, son activos relevantes en un momento de transición regional. Consecuentemente, la relación histórica y diplomática en iniciativas internacionales en África, otorga a España en una posición favorable para profundizar alianzas bilaterales y contribuir a crear una acción europea más coherente con la situación de transición actual en la zona.

Es por ello por lo que España se ve en un dilema donde debe decidir si incrementa su presencia bilateral y aprovecha esta posible situación favorable, o confía en nuevos marcos multilaterales. En cualquiera de las dos decisiones, existe una idea clave: el riesgo en la seguridad española es incluso mayor que el que corre la seguridad europea. Sin una implicación sostenida, el Sahel puede convertirse en un foco permanente de inestabilidad que impacte en Canarias, en el Estrecho de Gibraltar y en la seguridad energética de España (*González, 2025*).

6. DISCURSIÓN FINAL Y PERSPECTIVAS

Antes de cerrar el trabajo, en este capítulo se aporta un último bloque de análisis crítico que pretende conectar el desarrollo teórico previo con una dimensión reflexiva. Por un lado, se presenta una aportación empírica gracias a la entrevista con el experto en la región del Sahel, el Coronel Pedro Sánchez Herráez, que aporta una visión profesional y operativa y, por otro, se recogen conclusiones propias del estudio junto con una proyección de posibles líneas de evolución futura desde el punto de vista de Europa y de España.

6.1. Aportación empírica: entrevista al Coronel Pedro Sánchez Herráez

Con el objetivo de cumplimentar el análisis teórico desarrollado a lo largo de las páginas de este trabajo, se incorpora una dimensión empírica gracias a la excelente oportunidad de realizar una entrevista a un experto en la región del Sahel. En concreto, se cuenta con la participación del Coronel Pedro Sánchez Herráez, analista miembro del IEE, especializado en seguridad y defensa, con una amplia trayectoria militar y analista en dinámicas estratégicas en África y, especialmente, en el Sahel.

La finalidad de esta entrevista no es más que contrastar los principales debates identificados durante el desarrollo del trabajo desde una perspectiva profesional y operativa para conseguir una viabilidad más realista y cercana del terreno y de la situación de crisis del Sahel. Por ello, las aportaciones del entrevistado pretenden no solo reforzar alguno de los argumentos expuestos en el análisis sino introducir matices que permiten crear una mejor comprensión de la complejidad del contexto saheliano.

La entrevista se desarrolló en un formato conversacional estructurado en torno a una serie de preguntas abiertas que permitieron abordar las principales dinámicas geopolíticas, securitarias y políticas que afectan a la región de una manera flexible y profunda. Durante dicho encuentro, se procedió a la recogida de información mediante la toma de notas, priorizando la fidelidad y seguridad de la información y poniendo de manifiesto la dificultad de condensar de manera estructurada una visión caracterizada por su personalidad integral y por la interconexión constante entre variables.

Uno de los elementos introductorios más destacados de la entrevista es la insistencia en la idea de que la crisis del Sahel no puede entenderse como el resultado de un fenómeno puntual sino como la combinación de numerosos factores estructurales que

han ido erosionando progresivamente hasta lo que ocurre hoy en día. En palabras del entrevistado, el “contrato social” – entendido como el contrato firmado entre la autoridad del Estado y la población donde, a cambio del pago de impuesto, se garantiza seguridad y bienestar – se encuentra completamente roto en el Sahel especialmente desde 2011.

Los países del Sahel cuentan con algunos de los ingresos más bajos del mundo, lo cual significa pocos ingresos sociales que pueden ser utilizados por el Estado para garantizar dicha estabilidad. Esta afirmación conecta con el enfoque de seguridad humana desarrollada durante el marco teórico donde se pone de relieve la incapacidad de los Estados sahelianos a proporcionar condiciones básicas de seguridad y bienestar a la población. Debido a esta situación, surge la proliferación de actores no estatales y privados, como las milicias y los grupos armados, que ocupan el espacio que dejan las instituciones públicas. Si la población no consigue seguridad del Estado, su nuevo interés es la seguridad privada, aunque este fenómeno tiene peores consecuencias: mayor fragmentación del tejido social y político en la región.

Asimismo, el entrevistado subraya el papel de la característica demografía como uno de los factores estructurales más importantes para entender la inestabilidad y complejidad del Sahel. El rápido crecimiento poblacional, la numerosa masa de jóvenes, la escasez de recursos y la dependencia en el sector primario genera una presión constante sobre unas estructuras políticas, económicas y sociales que no son capaces de satisfacer las necesidades modernas. Este crecimiento demográfico en el pasado se veía compensado por las elevadas tasas de mortalidad, pero, actualmente, el resultado es un aumento significativo de una población joven sin acceso a oportunidades económicas ni educativas.

En este contexto, el cambio climático actúa como factor multiplicador de la inestabilidad ya que existen cada vez más conflictos tradicionales entre agricultores y ganaderos por las limitaciones geográficas de un territorio móvil por naturaleza. Tal y como señala el Coronel Sánchez Herráez, a pesar de que este tipo de disputas han existido históricamente, se han visto agravadas debido a la reducción de recursos disponibles y al, cada vez más común, asociamiento de la vida saheliana a la movilidad.

Muy relacionado con este tipo de disputas, el entrevistado destaca que a menudo en la región del Sahel, la causa de estos conflictos se encuentra en las definiciones de las

fronteras durante la época colonial. Pero, lo cierto es que, como dice el Coronel, en 1960, años después de la etapa colonial, tuvo lugar una reunión de la UA donde se preguntó si era necesario redefinir las fronteras y ningún Estado saheliano afirmó que así fuese necesario.

Otro aspecto clave que emerge de la entrevista es la fragilidad de las estructuras sociales y culturales. El entrevistado destaca cómo, las distintas dinámicas económicas y sociales se han organizado históricamente en identidades étnicas más que en torno a estructuras estatales, lo cual ha debilitado la capacidad del Estado para conseguir cohesión y legitimidad.

El entrevistado asocia a la movilidad y los desplazamientos de los locales sahelianos hacia grandes núcleos urbanos como una característica estructural del Sahel asociada a la forma de vida tradicional de la región. De hecho, África cuenta con el índice más elevado en la capacidad de creación de megaciudades – ciudades que superan los diez millones de habitantes – y el Sahel no queda atrás. Respecto a esto, el entrevistado insiste en que los flujos de movilidad deben ser necesariamente regulados, ya que su descontrol puede derivar en situaciones de colapso social y político. Este vacío de control es aprovechado por redes criminales y grupos terroristas, lo cual añade una dimensión de seguridad a la situación.

En relación con esto, otro de los aspectos más relevantes discutidos durante la entrevista es la incapacidad del Estado para ejercer un control efectivo sobre su territorio, su población y sus fronteras. El entrevistado insistía en la idea de que nunca existe “vacío de poder”, en ningún conflicto, en ningún país, ya que siempre existen actores que ocupan ese espacio. Por ello, la consecuencia de la ausencia de control estatal resulta en milicias, grupos terroristas y crimen organizado, que consolidan su papel en un contexto de inseguridad estructural.

Además, a ello se suma la ausencia de cohesión social debido a la fragmentación étnica y a la falta de identificación con el Estado. Existen múltiples motivos de disputa entre las comunidades, lo cual genera un contexto en el que es especialmente difícil construir un orden político estable. El entrevistado señala que, para amplios sectores de la población, la prioridad no es la existencia de un Estado democrático sino a la existencia de una autoridad capaz de dar estabilidad, seguridad y mejoría en las condiciones de su vida.

Moviendo la entrevista hacia la perspectiva internacional, la conversación pone en relieve el desplazamiento de los actores occidentales y la entrada de nuevas potencias en la región. Aquellas misiones impulsadas por la UE, como EUTM o MISNUMA, han tenido una relevancia significativa en el Sahel, contando incluso con la colaboración de fuerzas como la Guardia Civil Española. Sin embargo, el debilitamiento de la presencia europea ha fomentado la presencia de actores como Rusia y China.

En particular, el entrevistado destaca que lo que buscan este tipo de actores no son compensación económica directa, sino el control de espacios y recursos estratégicos como minas e infraestructuras, a cambio de ofrecer servicios de seguridad. De esta manera, los actores pueden conseguir una presencia fuerte en la región a largo plazo y, a través de iniciativas como la Ruta de la Seda, países como China consiguen ampliar su influencia y relevancia en países clave para el acceso a recursos energéticos y la construcción de infraestructuras que le permiten estar más cerca de su aspiración a convertirse en potencia número uno mundial para 2050.

Bajo este contexto, el Coronel pone de manifiesto la importancia de controlar infraestructuras como elemento clave para tener poder, además de redes de transporte y comunicación. Este enfoque ha sido recurrente en distintos conflictos históricos y se refleja, actualmente, en el Sahel.

Por otro lado, otro de los aspectos más importantes que definen el papel de la región es su actuación como corredor estratégico de actividades ilícitas. El Sahel es zona de tráfico de drogas y armas que pasan por Andalucía y tienen como destino final Europa, lo cual demuestra cómo la situación vivida en el Sahel no es simplemente una amenaza externa que se debe de contener, sino que existe una necesidad de entender las dinámicas internas que la componen.

Además, el entrevistado destaca que está teniendo lugar una reconfiguración geopolítica en la región donde Europa está perdiendo influencia frente a nuevos actores como Rusia, China o Turquía. Esta situación está agravada principalmente por el factor de que la UE no cuenta con un marco desarrollado en materia de defensa y seguridad, lo cual deja este tipo de conflictos en manos de los Estados europeos, que cuentan con distintos intereses según sus capacidades y lazos históricos.

Es por ello por lo que el entrevistado asegura que existe una necesidad de replantear el enfoque europeo en la región desde un punto de vista distinto, señalando

que el Sahel no debe interpretarse únicamente como un “flanco sur”, sino como el verdadero “frente sur” de Europa y, principalmente, de las naciones del sur europeo. Además, el Coronel destaca que lo ocurre en la región es especialmente difícil ya que existe una percepción de que el mayor conflicto europeo se encuentra con Rusia, cuando realmente, las acciones rusas se pueden predecir, se puede negociar con ellos y avisan de lo que pretenden hacer y hacen. Sin embargo, con el terrorismo, la demografía y el cambio climático, no se puede negociar.

Finalmente, el entrevistado subraya que España debe de adaptar un papel específico en la región ya que cuenta con una buena imagen debido a factores como la proximidad cultural, el desempeño de las misiones y el enfoque de las intervenciones. España no ha sido colonialista en la región, lo cual favorece su papel respecto a otros países europeos como Francia o Italia. De hecho, el entrevistado recordaba cómo, cuando tuvo lugar la Dana en Valencia, en Malí se recaudó 50€, demostrando la buena relación que tiene nuestro país con los Estados sahelianos.

En conclusión, la entrevista refuerza la idea de que el Sahel es un espacio muy complejo donde convergen factores estructurales y dinámicas geopolíticas distintas según los intereses estatales que interactúan de manera constante. La perspectiva del Coronel Pedro Sánchez Herráez niega los puntos de vista simplistas sobre la región y demuestra cómo de importante es reconocer la dificultad de encontrar soluciones inmediatas a una región con numerosos desafíos contemporáneos.

6.2. Conclusiones propias y líneas de futuro

Para finalizar y cerrar este trabajo e incorporar la excelente entrevista con el Coronel, en este capítulo se concluye la situación del Sahel desde un punto de vista estratégico para Europa y para España, haciendo hincapié en cuáles son las líneas de futuro que afectan a la región.

Desde una perspectiva europea, el Sahel ha dejado de verse como un espacio donde deben de tener lugar misiones de paz para asegurar la estabilidad a convertirse en un entorno de impacto directo sobre la seguridad del continente. Sin embargo, la respuesta de la UE ha estado marcada por una falta de coherencia estratégica donde los intereses de los Estados miembros, principalmente entre Francia, Italia y España, en materias migratorias y de recursos se han visto fragmentados. Esta limitación ha reducido

la capacidad de influencia en la región y ha facilitado (y continuará facilitando) la entrada de nuevos modelos de actuación más cohesionados y menos condicionados.

Por ello, lo que ocurre actualmente en el Sahel se debe de visualizar como frente estratégico, cuya evolución impacta directamente a la estabilidad de la política exterior europea. Si la UE no es capaz de articular una política común en materia de defensa y seguridad en la región, las divisiones internas plantean serias dudas al futuro de la Unión en el territorio, marcado por un escenario cada vez más competitivo y multipolar donde otros actores llegan pisando fuerte.

Desde una perspectiva española, la situación es más favorable que la perspectiva europea ya que, aunque también presenta riesgos, existen oportunidades para la política exterior. La proximidad geográfica (tan solo 1.150 kilómetros entre Mauritania y las Islas Canarias) y los flujos migratorios que buscan la entrada a Europa desde España hacen que el Sahel sea una prioridad estratégica inmediata especialmente en relación con la seguridad y las redes ilícitas que conectan con territorio nacional.

De cara al futuro, el principal reto de España es afianzar esta buena imagen dentro de la región y aprovecharla para reforzar su presencia bilateral y su ventaja comparativa, opción probablemente óptima que supeditar su acción al marco europeo cuyas limitaciones ya han quedado evidenciadas en el análisis de este trabajo.

En definitiva, durante el desarrollo de este proyecto ha quedado en evidencia que el Sahel se configura, actualmente, como uno de los espacios más complejos y determinantes en el sistema internacional donde convergen fragilidades estructurales, competencias geopolíticas y dinámicas históricas, lo cual hacen de la región un espacio perfecto para el estudio de las RRII. Comprender el Sahel no es simplemente analizar sus conflictos, sino entender que vivimos en un mundo cada vez más multipolar, inestable e interconectado. Por ello, el futuro de la región no puede entenderse como algo ajeno a nuestras estrategias exteriores sino como un elemento clave para la configuración de seguridad y estabilidad tanto europea como española en las próximas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adán García, E., y Caballero Echevarría, F. (2020, octubre). *Guerra olvidada, grupos perdidos (I): la última entrada en combate de la artillería española*. Ejército de Tierra Español, (954), 10–18.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7621090>
- Altuna Galán, S. (2024, 17 de julio). *La reconfiguración de las estructuras de seguridad en el Sahel: Fracaso del enfoque occidental, cambio de socios y turbulencias en el horizonte (ARI 97/2024)*. Real Instituto Elcano.
<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-reconfiguracion-de-las-estructuras-de-seguridad-en-el-sahel-fracaso-del-enfoque-occidental-cambio-de-socios-y-turbulencias-en-el-horizonte/>
- Anguita Olmedo, C., y González Gómez del Miño, P. (2019, 9 de noviembre). *El Sahel: dimensión transfronteriza y dinámicas geopolíticas*. Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder.
- Banco Mundial. (s.f.). *PIB per cápita (UMN a precios actuales) – África [Conjunto de datos]*.
- Castien Maestro, J. I. (Dir.), Aznar Fernández-Montesinos, F., y Agne, M. C. (2018). *Panorámica histórica y etnográfica del Sahel* (Documentos de Seguridad y Defensa 78). Ministerio de Defensa, 43-296.
- Chamorro, A. (2023, 17 de septiembre). *Malí, Burkina Faso y Níger crean la "Alianza de Estados del Sahel"*. Descifrando la Guerra.
<https://www.descifrandolaguerra.es/mali-burkina-faso-y-niger-crean-la-alianza-de-estados-del-sahel/>
- Consejo de la Unión Europea. (2021, 16 de abril). *Conclusiones del Consejo sobre la Estrategia integrada de la Unión Europea en el Sahel (ST-7723/21)*.

- Consejo de la Unión Europea. (2023, 10 de enero). *EUCAP Sahel Mali: Mandate extended until 31 January 2025*. <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2023/01/10/eucap-sahel-mali-mandate-extended-until-31-january-2025/>
- Driessen Cormenzana, M., y Fernández Rodríguez, L. (2026, 26 de marzo). *Un año después: ¿qué ha cambiado con la escisión de la Alianza de Estados del Sahel de la CEDEAO?* Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/un-anyo-despues-que-ha-cambiado-con-la-escision-de-la-alianza-de-estados-del-sahel-de-la-cedeao/>
- Equipo Do Better. (2025, 18 de agosto). *¿Por qué el Sahel es importante para España?* Esade. <https://dobetter.esade.edu/es/sahel-espana-ue>
- Gautier Komenan, D. G. (2026, 16 de febrero). *Realineamiento geopolítico en el Sahel occidental: causas y características (2002–2025)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- González, J. (2025, 5 de septiembre). *España y el Sahel: seguridad en juego tras la retirada internacional*. The Diplomat in Spain. <https://thediplotainspain.com/2025/09/05/analisis-espana-y-el-sahel-seguridad-en-juego-tras-la-retirada-internacional/>
- Mateos, Ó., Rentería, J., y Torrella, L. (2024, noviembre). *La Unión Europea en el Sahel: repensando su papel más allá de la seguridad* (Notes Internacionales CIDOB, n.º 312). CIDOB. <https://doi.org/10.24241/NotesInt.2024/312/es>
- Mora Tebas, J. A. (2018). *Sahel: Un tsunami demográfico... ¿reversible?* (Documento de Análisis 03/2018). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Navarro, R., y Ruíz, R. (2018, marzo). *Yihadismo en el desierto*. Revista Española de Defensa, (49).
- Ortiz Granja, D. (2015, 18 de septiembre). *El constructivismo como teoría y método de enseñanza*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (19). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846096005>

- Pérez Franco, J. (2016, 16 de noviembre). *Seguridad humana*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Ray, J., y Pugliese, A. (2024, 31 de octubre). *Desire to migrate remains at record high*. Gallup. <https://news.gallup.com/poll/652748/desire-migrate-remains-record-high.aspx>
- Rey Gallego, A. (2026, 16 de enero). *El papel de España en África: principales retos y oportunidades en el Sahel del siglo XXI*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/esfas/papel-espanna-africa-principales-retos-oportunidades-sahel-siglo-xxi>
- Señorán López, D. (2024, 1 de abril). *Mapa de los golpes de Estado en el Sahel*. Descifrando la Guerra. <https://www.descifrandolaguerra.es/mapa-de-los-golpes-de-estado-que-se-han-producido-en-la-region-del-sahel/>
- Siurana, N. (2023, 22 de agosto). *Mapa de los recursos minerales y de la inestabilidad en el Sahel*. Geopol 21. <https://geopol21.com/mapa-de-los-recursos-minerales-y-de-la-inestabilidad-en-el-sahel/>
- Statista Research Department. (2026, 7 de abril). *Global terrorism index 2025*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/271514/global-terrorism-index/>
- Terrasa, D. (2024, 25 de marzo). *El Sahel*. La Guía 2000. <https://geografia.laguia2000.com/geografia-regional/sahel>
- Torres Amurgo, L. (2020, 23 de abril). *La evolución del realismo en las relaciones internacionales: aplicación de la teoría de juegos a la guerra de Siria*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Urteaga Guijarro, D. (2020, 9 de octubre). *15 años de relaciones entre España y el Sahel*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

- Valle Cadafalch, C. (2025, 2 de noviembre). *El Sahel, región clave entre crisis e interés internacional*. Descifrando la Guerra. <https://www.descifrandolaguerra.es/el-sahel-region-clave-crisis-interes-internacional/>
- Venturi, B. (2017). *The EU and the Sahel: A laboratory of experimentation for the security–migration–development nexus*. Istituto Affari Internazionali; Foundation for European Progressive Studies.
- Yabi, G. O. (2024, septiembre). *The Sahel's intertwined challenges: Insecurity, turbulent politics, and weak institutions stymie prospects for shared economic progress*. Finance & Development Magazine.



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Consentimiento informado

Yo, PEDRO SÁNCHEZ HERRÁEZ, DNI 05266813C

- He leído la hoja de información previa
- He podido hacer todas las preguntas que he considerado sobre el estudio.
- He recibido respuestas satisfactorias a mis preguntas.
- He recibido suficiente información sobre el estudio.
- He hablado, si ha sido necesario, con: (mail:)
- Comprendo que mi participación es voluntaria.
- Comprendo que puedo retirarme del estudio:
 - o Cuando quiera.
 - o Sin tener que dar explicaciones.
- Presto libremente mi conformidad para participar en el estudio.

Fecha: 21 DE ABRIL DE 2026

Firma de aceptación del participante:

SANCHEZ HERRAEZ
PEDRO |05266813C

Firmado digitalmente por SANCHEZ HERRAEZ PEDRO |
05266813C.
Nombre de reconocimiento (DN): c=ES, o=MINISTERIO DE
DEFENSA, ou=PERSONAS, ou=CERTIFICADO ELECTRONICO
DE EMPLEADO PUBLICO, serialNumber=IDCES-05266813C,
sn=SANCHEZ HERRAEZ |05266813C, email=pedro@comillas.org,
cn=SANCHEZ HERRAEZ PEDRO |05266813C.
Fecha: 2026.04.21 09:42:07 +02'00'

Firma de la Investigadora Principal: VIVIAN PASTOR INFANTES

ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

Nombre Grado/Máster:	Business Analytics y Relaciones Internacionales (E6-A)
Nombre Alumno:	Vivian Pastor Infantes
Coordinador/a TFG/TFM:	Javier Gil Pérez
Nombre Director/a de TFG/TFGM:	Emilio Sáenz-Francés

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ	NO
	X	

1) Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	X	

Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana...)? Especifica la versión o tipo de licencia.

He utilizado ChatGPT 5.3 de Open IA

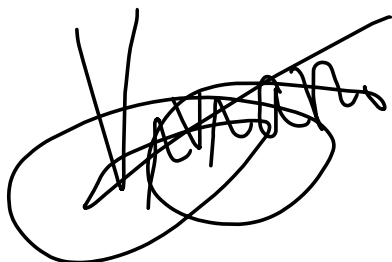
Marcar lo que corresponda:

- Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) → Se utiliza como herramienta de apoyo para generar borradores iniciales que posteriormente se revisan, editan y se validan por el autor, además de para buscar formas de conectar frases, introducir o finalizar ideas.
- Reformulación (*Especificar qué herramientas*) → Se utiliza para mejorar la redacción de párrafos escritos por el autor para conseguir mayor claridad y fluidez.
- Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) → Se utiliza para traducir fuentes bibliográficas originalmente redactadas en inglés.
- Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) → Se utiliza para conseguir borradores y sugerencias sobre la organización del índice y la estructura de capítulos y apartados del trabajo, posteriormente revisados y, en su caso, mejorados por el autor.
- Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) → Se utiliza para una mayor comprensión de enfoques metodológicos.
- Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) → Se utiliza para citar bibliografía que posteriormente han sido verificadas manualmente por el autor.
- Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- Otros (*Especificar qué herramientas*) →

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

Firma: Vivian Pastor Infantes, a 30 de abril de 2026

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Vivian Pastor Infantes', enclosed within a large, loopy oval scribble.